

Octogonales los balconcillos superiores ó arandelas, hasta los cuales no es posible el acceso, hállanse formados por un antepecho, asimismo calado, el cual es también en cada chapitel distinto; pues mientras las labores que decoran el de la derecha se hallan constituídas por una *s* y una *m* enlazadas, monograma de *Santa María* (1), en el de la izquierda se advierte que los cuatro frentes cardinales tienen el monograma de Jesús, en caracteres alemanes como los de la inscripción del otro balconcillo, y en los frentes restantes alternan los escudos reales y los del Obispo don Luís de Acuña y Osorio, por quien, al fallecimiento de don Alonso de Cartagena, fué terminada aquella fábrica portentosa.

Agúzanse desde este punto los chapiteles que se atan y cierran por medio de un resalte ó repisa octogonal, el cual, en el de la derecha, ostenta en relieve como exorno las simbólicas flores de lís, que campean en el escudo del Obispo Cartagena, á quien aluden, siendo diferente la labor en el chapitel de la izquierda; en ambos apiramidan los ápices, sobre los cuales hasta el año de 1749 se levantaban dos estatuas representando á San

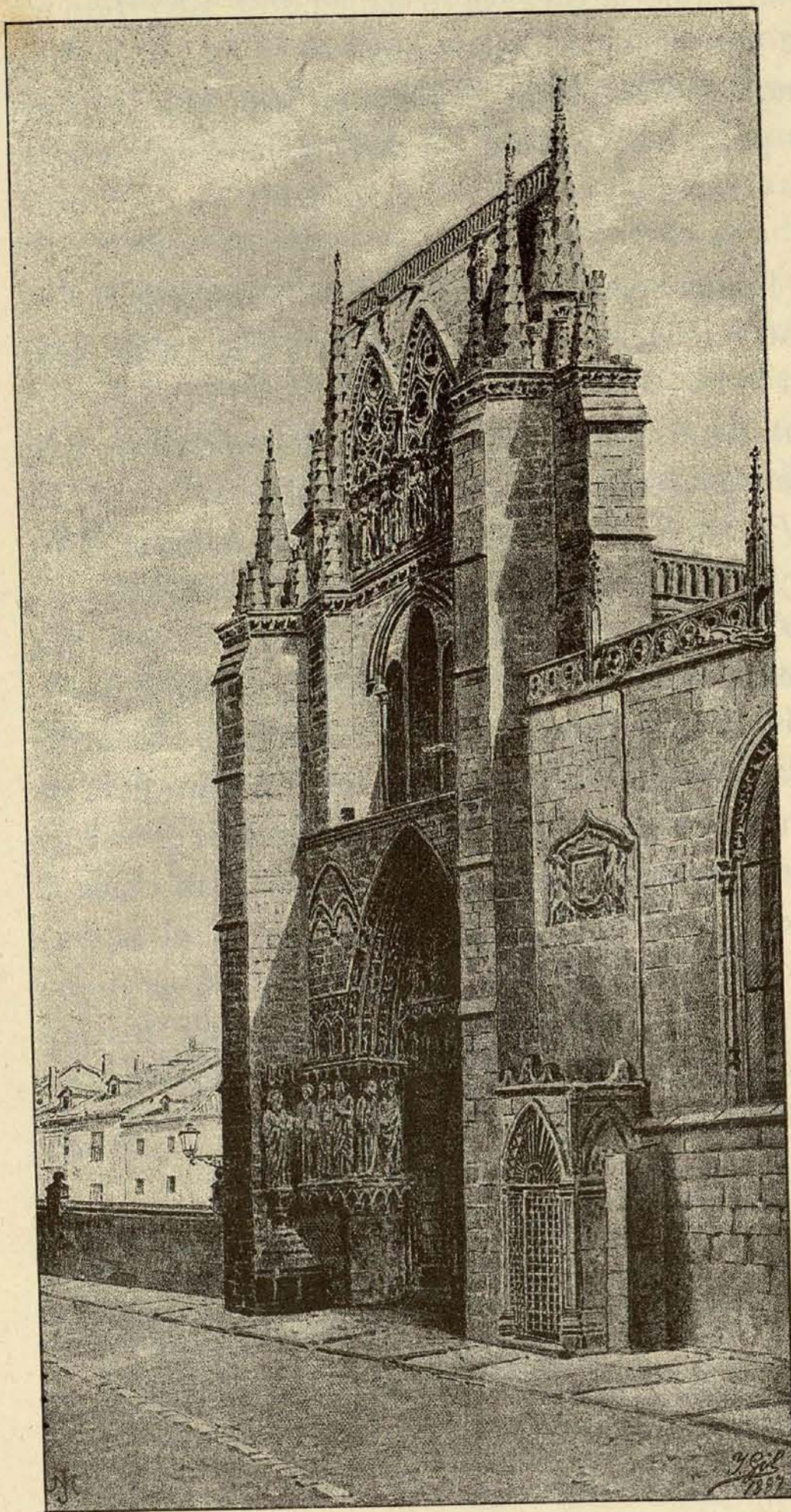
(1) Refiriéndose á las leyendas caladas de los antepechos así del coronamiento en la imafrente como de los chapiteles, dice el diligente Orcajo que es «cosa que no puede menos de conmover los afectos, al ver la sensatez y piedad de los fundadores en poner las alabanzas de la Virgen María en aquellas alturas» (Op. cit., pág. 18). Sin que sea en nosotros afán de oponernos á lo manifestado por el discreto autor de la estimable *Historia de la Catedral de Burgos*, haremos observar, por lo que importe, y refiriéndonos únicamente á la cifra del balconcillo ó arandela del chapitel de la derecha, erigido todo él por el Obispo Cartagena, que reproduciéndose en ella la que se advierte de relieve en el zócalo sobre el cual, á uno y otro lado, asienta la reja de la *Capilla de la Visitación*, labrada por el mismo prelado, cuyo sepulcro exento es allí objeto de admiración y entusiasmo, hace sospechar si hizo alusión el referido Cartagena al apellido de su padre y predecesor, el converso como él, don Pablo de Santa María, cosa que habría sido sin duda no difícil de comprobar, si por fortuna hubiesen subsistido en las agujas de los chapiteles las dos estatuas de que hacen mérito los registros y las cuentas de fábrica de la iglesia Catedral de Burgos, pues á haber sido cual todo parece indicarlo la de San Pablo la que se ostentase en el chapitel de la derecha, no hubiera entonces duda de que el Obispo rendía á la par de aquella manera homenaje á sus afectos religiosos y tributo á la piedad filial, guardando por medio de tales emblemas la memoria de su ilustre padre y predecesor en la sede.

Pedro la una y San Pablo la otra; pero habiéndose advertido en aquella fecha que una de ellas amenazaba ruina, fueron ambas desmontadas, aunque no en el mismo tiempo, colocándose en su lugar, y sin duda para resguardo de la fábrica, un sombrero de plomo de setenta y tres libras de peso, al decir de los escritores burgaleses (1).

Subiendo por la pendiente que da principio frente á la fachada principal ó imafrente del templo, á la *Calle de Fernán González*, y dejando á la izquierda la notable *Iglesia de San Nicolás*, cuyo estudio intentaremos adelante, hállase al extremo de la nave del crucero la fachada lateral de la misma ó hastial del norte, en la cual se abre la *Puerta* llamada en tiempo de don Alfonso X *de los doce apóstoles* y luego *alta* ó *de la Coronería* (2), cuya importancia, á despecho de la obra moderna que la afea, se hace por todo extremo patente, comparando su estructura y más especialmente el acento de la decoración que ostenta, con los de las otras dos puertas de esta Iglesia. Dos sólidos machones ó contrafuertes que soportan el empuje de los muros de esta nave del crucero y excediendo del perímetro de la fábrica 2^m75, se hallan entre sí separados por un espacio de 12^m98, permiten que en él se desarrolle la decoración de la portada, la cual, repetimos, es digna verdaderamente de atención y de estudio, aunque por desventura haya á nuestros días llegado algún tanto deteriorada y des-

(1) Con notable ingenuidad, digna realmente de elogio, declara el Sr. Martínez y Sanz en su útil *Historia del templo Catedral de Burgos*, obra rica en noticias extraídas del Archivo capitular, que «antiguamente remataba cada una de las agujas con una estatua», según consignamos en el texto, y que «en la una estaba la de San Pedro y en la otra de San Pablo»; «y habiéndose observado en 1749—añade—que una de ellas amenazaba ruina, hubo necesidad de desmontarla: la operación se tuvo por muy arriesgada—dice;—mas la ejecutó sin novedad Narciso Cortés, por cuyo trabajo recibió 1.094 rs. Donde estaba la estatua, se puso... un sombrero de plomo de setenta y tres libras: ignoro—concluye—cuándo se desmontó la otra» (págs. 22 y 23).

(2) «En los tiempos primeros—dice Martínez y Sanz,—se llamó *de la Correría* (correería), *Cornería* ó *Coronería*, según cambiaba el nombre de la calle: prevaleció por fin el de *Puerta alta*, y aun dió este título á la calle, que hasta hace muy pocos años se llamaba *calle de la Puerta alta*» (*Op. cit.*, págs. 25 y 26).



BURGOS

HASTIAL DEL NORTE Y PUERTA ALTA EN LA CATEDRAL

truída su unidad por la reforma que ha experimentado modernamente.

Extiéndese la indicada decoración en dos alas, á los lados de la puerta, y ofrece en primer término á modo de zócalo ó basamento un cuerpo ó zona de 1^m95 de altura que, originándose á uno y otro lado de la puerta propiamente dicha, cuyo vano es de dos metros, se adelanta en sentido oblicuo hasta dejar un espacio de 6^m11 de ancho y se dobla en ángulo para llegar á los

contrafuertes citados en los cuales termina. Forma la indicada zona inferior una serie de arquillos apuntados, que apoyan en sobrepuestas columnas, muchas de las cuales han desaparecido, y cuyos capiteles, que se conservan, proclaman en unión de otros exornos, ser esta portada, sin duda alguna, resto de la primera ó cuando más de la segunda época de la Catedral, dentro del mismo siglo XIII. En las enjutas de estos arquillos, que se muestran profusamente enriquecidas de resaltadas labores, vichas y pavones afrontados, adviértese no pocas influencias románicas, recordando alguna de las mencionadas enjutas la virtualidad todavía de influencias más antiguas, cual acontece, por ejemplo, con la quinta de la derecha, saliendo del templo y á contar desde la puerta.

Con cerca de 2^m 80 de elevación, la segunda zona, que es, como la central, la más importante, hállase á uno y otro lado compuesta de seis intercolumnios, en los cuales, sobre regulares dados se destacan otras tantas estatuas de los apóstoles, todas ellas nimbadas, ya con túnicas y mantos, ya con túnicas solamente, todas ellas también estimables así por sus proporciones como por el plegado y partido de los paños, en el cual aparece quebrantada y rota ya la convencional y rígida manera de los tiempos anteriores. Sus actitudes, aunque no dejan de mostrarse con cierta monotonía, no por ello son violentas, y á excepción de alguna que otra, el rostro de la mayor parte no sólo es expresivo y propio, sino que es además de correcto dibujo y perfecta ejecución, aunque no pocas de estas esculturas estén en la actualidad mutiladas. Adosados al muro, los nimbos son en su mayoría sencillos; pero á pesar de ello, algunos, como el de la figura segunda de la izquierda, siempre comenzando á contar desde la puerta, aparece radiado y labrado en bisel á la manera latino-bizantina, acreditándose por él y por otros elementos de exornación lo que apuntábamos arriba, respecto de influencias atesoradas sin duda por el artífice ó artífices autores de estas estatuas.

Sobre ellas y arrancando de la imposta en que descansa y voltea la archivolta, corre á modo de dosel común un friso amedinado de escasas dimensiones hoy, pero que debió producir muy bello efecto en la época en que conservase toda su integridad, pues á juzgar por las reliquias de él, que quedan en el ángulo del machón de la derecha del espectador, hubo de hallarse compuesto de menuda arquería calada y encima de amedinados exornos, ya muy destruídos, de los cuales sin embargo hay restos, que se mira en el vano de los dos arquillos y parte de otro que sobre el indicado friso dibujan sus agudos contornos en el muro, cuyas enjutas están llenas de resaltada labor de hojas, que traen involuntariamente á la memoria el ataurique de muchas obras mudejares toledanas. Aunque esta decoración es general en la suntuosa portada de *la Coronería*, adviértese que los arquillos de la izquierda son de cuerda mucho menos apuntada, circunstancia reparable y no, por lo que importa, para pasada en olvido, y que en el inmediato al machón de la izquierda, se ve restos de la parte inferior de una figura en completa desnudez. Llenando las enjutas del grande arco de la hoy deformada puerta, figúranse otros dos arcos ornamentales en cuyo interior se finge otro aximezado y ondulado, que guarda estrecha armonía con los restantes de esta portada y los demás del templo, según tendrán ocasión de advertir los lectores.

Formado por cuatro distintas series de arcos concéntricos apuntados, ábrese en el medio de la fachada cuya descripción pretendemos, el de la antigua puerta, mostrando la moldura superior ó periferia que estuvo recorrida al interior primitivamente de profusas labores de resalto, ya casi en su totalidad desaparecidas. Cuéntase en el segundo arco, en cuya clave destaca la figura hoy informe de un ángel, hasta diez y seis estatuillas ó grupos de ellas bajo sus respectivos doseles, por extremo maltratadas todas, hasta el punto de que muchas aparezcan fracturadas dolorosamente, ó hayan sido por completo destruídas,

circunstancia que ha impedido á alguno acertar con su significación verdadera (1).

El tercer arco consta de hasta catorce figuras, casi todas en buen estado y colocadas bajo sus doseles ó umbelas correspondientes, representando trece de ellas otros tantos ángeles, arrodillados, en piadosa actitud, unos con cirios en las manos, otros con ellas levantadas en oración, otros con la mano sobre el pecho, á excepción de la última representación de la derecha, donde se ve una especie de canastillo, ó mejor, pila circular, sobre la cual hay figuras de menor tamaño, desnudas, cuya interpretación se hace algún tanto difícil. En el cuarto y último arco, que es por consiguiente de menor flecha que los anteriores, se cuenta sólo doce estatuillas, representando bajo sus doseles, hasta ocho mártires crucificados, cuya desnudez cubren piadosamente sendas alas, notándose no obstante en los extremos ó arranques, á uno y otro lado, grupos de dos figuras desnudas, algún tanto deterioradas y en los del vértice ángeles arrodillados.

Divide en dos zonas distintas de diferentes proporciones el tímpano, vistosa arquería amedinada que concierta perfectamente con la que á modo de dosel se desarrolla por cima de los doce apóstoles; y, llenando la zona inferior, aparecen de bulto re-

(1) El Sr. Orcajo escribe á este propósito: «Debajo se ven porción de figuras entre ellas algunas en representación de diablos: acaso se quiso expresar en todo esto al género humano combatido, por el cual piden los santos de encima» (Op. cit. pág. 22). Tal vez fuera la indicada la intención del artista; mas debe advertirse que, á excepción de dos ó tres figuras de ángeles vestidas, las demás representaciones constan de dos ó más, desnudas, en diversas actitudes, ya pareciendo levantar la tapa de un sarcófago y salir de él, ya arrodillada una y en pie, delante, otra, ya sentada y la compañera en pie, surgiendo de cajas, asunto que parece con toda intención tratado, circunstancias todas que inducen á sospechar que el artista aspiró por medio de aquel conjunto de imágenes á representar el *Juicio final*, en que saldrán, según la frase bíblica, los muertos de sus sepulcros; mas adelante volveremos sobre este punto, con motivo de la decoración de los otros miembros de la presente puerta. Monge cree con nosotros que allí hubo de representarse el *Juicio final*, según se halla en otros edificios, entre ellos la iglesia de *Nótre Dame* de París.

presentadas hasta catorce figuras, formando dos grupos principales acerca de los cuales llamamos especialmente la atención de los lectores, por lo mismo que, según los escritores burgaleses y cuantos han tratado de esta santa iglesia, incluso el respetable P. Flórez, creen hallar en él expresado un pasaje histórico, no exento en realidad de interés para la ciudad de Burgos. Ocupan el centro de este relieve dos figuras ambas aladas, sobre las cuales, en el intrados de la arquería que resguarda y sombrea todo el grupo, se advierte otros tantos ángeles que baten las alas en actitud de proteger las indicadas figuras; la de la parte de la izquierda del espectador, que es la más completa, viste túnica y manto, recogido éste sobre aquélla y mira hacia la derecha, mientras que la figura de este lado, en traje monacal, tiene un resalto deformado sobre la parte inferior del hábito y el brazo derecho doblado, en actitud de haber primitivamente sostenido un peso con aquella mano, que le falta, tendiendo el brazo izquierdo, también sin mano, hacia tres figurillas desnudas de menor tamaño, la primera de las cuales se adelanta escorzada en actitud acaso de acometer con una lanza ú otro objeto análogo, que no se distingue, y en tanto que las otras dos forman reunidas un solo grupo y se encoge la una sobre las rodillas, falta de cabeza y brazos, para sostener encima de sus hombros encorvada á la otra, en el mismo estado de conservación que la descrita. Estas tres figurillas miran hacia la izquierda del espectador, que es la derecha de la puerta, hacia cuyo punto dirige los ojos la siguiente imagen, de traje monacal, con una alforja entre las manos, y á la cual ase violentamente de la cogulla otra figura de igual tamaño, con el torso al descubierto y ceñido á la cintura un paño á modo de tonelete ó nagüilla, que permite ver los extremos inferiores desnudos de esta imagen, la cual tiene al parecer en la cabeza una corona de agudas puntas por bajo de la que, y en forma de coleta, se advierte un apéndice, bien determinado. Vuelta á ésta de espaldas, síguese otra estatuilla, totalmente desprovista de vestiduras, con los brazos

levantados y toda ella revelando grande esfuerzo, pues que alza sobre su cabeza una última figura, asimismo desnuda y hoy mutilada, para arrojarla de cabeza por una especie de silo ó pozo, en que termina esta parte del friso, inmediata ya al arranque del arco. Quizás pudiera conjeturarse que el pasaje representado en este relieve prosigue á través de los arcos concéntricos de la portada, en cuyo caso no sería del todo arriesgado el intento de hallar explicación aceptable y verosímil á lo que representan; mas de ello habremos de tratar más adelante.

Con olvido de las leyes de la perspectiva — prosiguiendo la descripción de este interesante friso,— á la derecha y en la misma línea de la primera de las dos figuras centrales, arriba mencionadas, esto es, á la izquierda del espectador, levántase un edificio con un arco apuntado, de igual estructura que el de la portada misma; tiene cerrado el uno de los batientes y entornado el otro, en el que es de reparar el circular llamador, idéntico á muchos que todavía se conservan en algunos vetustos edificios de Toledo, mientras que, flanqueada en los extremos por pequeñas pirámides, apiramida también la techumbre, sin exorno alguno, cual acontece con las pirámides referidas. Á su lado se halla en traje monacal, cubierta por el capillo del hábito franciscano y con un libro ó cuaderno cerrado entre ambas manos, una figura presentada de frente, pero con la cabeza vuelta hacia la izquierda (1), en cuya dirección caminan las dos siguientes imágenes, la primera con hábito y capa, pero falta de la cabeza, y la segunda, también con capa sobre el hábito dominico, y cubierta la cabeza con la capucha, levantando con la mano derecha una carta ó pergamino desenrollado que de ella pende, en actitud acaso de mostrar el mencionado rollo á las últimas dos estatuas, coronada y varonil la primera y de mujer la segunda, ornada

(1) Para evitar repeticiones enfadosas, observaremos de una vez para siempre que la derecha y la izquierda de que hablamos son con referencia al espectador; cuando no sea así, lo haremos constar expresamente.

de toca ó bonete, la más inmediata fracturados ambos brazos y la otra con una vesta de mangas perdidas y los brazos en posición verdaderamente propia de su sexo.

De mayores dimensiones la zona superior, que llena con la ya descrita el tímpano de la portada, muestra en el centro la representación ó imagen de Nuestro Señor Jesucristo, envuelto en el manto, pero con parte del torso al descubierto, marcándose perfectamente la región torácica y algo de la abdominal. Hállase sentado sobre un sitial ó trono, con el manto terciado sobre las rodillas, el brazo derecho, al cual por fractura falta la mano, en actitud de bendecir y acaso en la mano izquierda debió tener un libro, como fué general uso y costumbre en estas representaciones, mientras que destaca la cabeza sobre un nimbo crucífero. Á su derecha, en pie, ceñida á las sienes sobre el amículo una diadema y en actitud implorante, distínguese la figura de la Virgen, de menor altura y envuelta en el manto, cuyos extremos recoge con ambas manos y pende de ellas, respirando esta imagen gran ingenuidad y verdadero sentimiento, y siendo digna en realidad de estima. Á la izquierda del Salvador, en actitud de súplica, como la Virgen, y envuelto también en amplio manto de menos esmerada ejecución, con el cuerpo asimismo inclinado hacia Jesucristo, figura la imagen del Bautista, y detrás, al lado de la Virgen, un ángel, con larga túnica, presenta la lanza con que fué herido el cuerpo de Nuestro Señor, mientras que al lado de San Juan se mira otro, llevando en la diestra las disciplinas con que el Redentor fué azotado y en la siniestra la columna á la que el Hijo de Dios fué atado por sus enemigos. Extiéndese encima de este principal grupo un cielo, en el cual se hallan arrodillados á uno y otro lado simétricamente dos ángeles alados con paños en las manos, mientras en el centro otros dos ángeles se apoyan sobre la santa Cruz y tienen por delante de ella otro paño, acaso el sudario en que fué envuelto y con el que el divino cuerpo fué sepultado.

Prescindiendo de la descripción de la humilde puerta que

reemplazó á la primitiva, la cual carece de entablamento y sólo ofrece una moldura dilatada en otro plano á los capiteles de las pilastras que con cuatro modillones flanquean el arco de medio punto, cuya clave decora el místico jarrón coronado de azucenas, emblema de la Pureza de la Virgen,—lícito nos será antes de proseguir con el estudio del segundo cuerpo de esta portada, hacernos cargo de la significación que, á nuestro cuidar, tienen los dos cuadros representados en la decoración descrita y de las opiniones hasta aquí sustentadas para su explicación, debiendo en primer lugar hacer presente que aunque unidos ambos, nada tienen de común, por ser el uno de ellos esencialmente religioso y referirse el otro, cual todo en él persuade, á acontecimientos de interés local, cuya memoria se pretendió guardar de tal manera.

Á la expresión de un solo pensamiento, que hubo indefectiblemente de ser el generador en esta suntuosa é importante portada, de la decoración que la enriquece y avalora, concurren con efecto todos y cada uno de los miembros de la misma, formando un conjunto regular y armónico. Presidido por el Hijo de Dios, cuya clemencia invocan expresivamente su santa Madre y el Bautista, y de cuya Pasión se ven encima y á uno y otro lado algunos de los atributos, según procuramos notar arriba, verificase el sublime *Juicio final*, aunque sin la presencia del Padre ni la del Espíritu Santo; pero no sin la de los ángeles que debían anunciar á los muertos la hora de la resurrección prometida. En el primero y más inmediato de los arcos concéntricos, que representan á excepción del más exterior, la gloria, se hallan los mártires, aquellos que han padecido por la fe y se cuentan en el número de los bienaventurados, siguiendo después en el segundo arco un coro angélico, que presencia aquel acto é implora sobre las criaturas la clemencia divina. En la tercera y superior de las arcadas, á los lados de la clave, están los ángeles que anuncian la hora suprema, haciendo resonar la fatídica trompeta, á cuyos ecos surgen de sus sepulcros los difuntos sor-

prendidos, y mientras el Apostolado presencia aquel momento aterrador de la Justicia divina, abriéndose en ala á un lado y otro de la portada, en la parte de la derecha de la segunda de las zonas en que se divide la decoración del tímpano, prosigue la representación, viéndose en el centro inmediato á una figura celestial, el ángel San Miguel, sin duda, en traje monacal, con la simbólica balanza ya en parte destruída, en la mano izquierda, después figuras diabólicas que esperan en irreverente actitud apoderarse de aquellos que han sido condenados; más lejos á Satanás arrastrando del capillo hacia el averno á un monje, cargado con el peso de sus culpas, expresado en la alforja, y después otro demonio, arrojando de cabeza en la región precita á uno de los condenados al fuego eterno. El pasaje continúa á través de las arcadas de este lado, reparándose en la interior un grupo de figuras desnudas, ya en el hórreo, otras asimismo desnudas consumiéndose dentro de la aterradora caldera en la segunda y otras finalmente en igual disposición, padeciendo los tormentos infernales en la última de las arcadas referidas.

De carácter local y conmemorativo, como indicamos arriba, el segundo cuadro ha sido y aún sigue siendo objeto de grandes dudas entre los escritores. Estudiando la fundación del *Convento de San Pablo*, ya en esta ciudad desaparecido, y tratando de demostrar que en el año de 1219 estuvo personalmente en Burgos santo Domingo de Guzmán, é hizo por sí con bula pontificia la fundación del convento de su orden, en contra de la opinión de los que sustentan «que el Santo Patriarca envió delante de sí cuatro Religiosos á España» con objeto de acreditar «en Burgos mayor antigüedad [para la orden] que en Toledo y que en Segovia,» escribe con efecto el respetable P. Mtro. Flórez: «Pero esto pide pruebas, y no las vemos: antes bien destruye una persuasión general de que el Santo Patriarca (y no su discípulo Fr. Domingo el Español, uno de los cuatro mencionados), fué el que enseñó al Rey san Fernando en Burgos las Bulas de la confirmación de su orden: y esto se funda—prosigue,—en las

figuras de piedra que hay sobre la puerta de la Catedral de Burgos, donde está figurado el Rey, con otra persona al lado: un religioso Dominicó, y un Franciscano (según muestran los hábitos) en actitud de mostrar el primero al Rey sus Bulas, para la fundación, pues el Dominicó (que es el más cercano al Rey) tiene en las manos un rollo (ó piel) extendido y abierto, como quien enseña las Bulas, y el Franciscano tiene un cuaderno alusivo á lo mismo.» «Estos—continúa,—se reputan Santo Domingo y San Francisco: que aunque no estuvieron juntos en Burgos, ni tampoco había tal portada de catedral en el año de 19, en que estuvo allí santo Domingo (pues no empezó su fábrica hasta tres años después, en el 1222). Con todo esto el obispo don Mauricio, que hizo aquella obra, y presidía en Burgos cuando el Santo llegó allí, quiso perpetuar la memoria de estos gloriosos Patriarcas, y en medio de ellos está la figura de un Obispo (á quien hoy—dice,—falta la cabeza) que es el mismo Don Mauricio, como quien presenta ante el Rey al Padre Santo Domingo: y aunque sólo éste llegó allí después de estar consagrado Obispo, figuraron también—concluye,—al Seráfico Padre, que estuvo allí poco antes (en el año de 14.) por la sagrada alianza entre los dos Patriarcas, y por lo esclarecido de sus órdenes» (1).

Si bien el P. Flórez, dada la forma en que se expresa, parece aludir sin duda á tradición común y ya extendida respecto de la significación del pasaje de que tratamos, no se muestran muy conformes con ella algunos escritores locales, entre quienes se cuenta el diligente Orcajo, pues por medio de nota, observa éste: «las [estatuas] del lado izquierdo, *hay quien dice* representan á N. P. santo Domingo de Guzmán y san Francisco de Asís presentando al Rey de Castilla las bulas de su santidad, para poder fundar las dos religiones, que hasta hoy día se titulan de

(1) *España Sagrada*, tomo XXVII, pag. 268.

Dominicos y Franciscos» (1), mientras el Sr. Martínez y Sanz, citando la indicada tradición y atribuyéndola como opinión propia al P. Flórez, se abstiene de todo comentario y se contenta con transcribir copia de un documento del año 1222 que, según certificación del Dr. D. Juan Cantón Salazar, canónigo y archivero de esta santa iglesia de Burgos en el pasado siglo, acredita «de que efectivamente el mismo Santo Patriarca fundó aquí la casa de su orden» (2).

Reconociendo en primer término la dificultad, acaso invencible, con que la exacta interpretación de este pasaje se presenta, debemos declarar desde luego que, si bien para aceptar como lo hizo el Mtro. Flórez, la tradición por él con otras varias recogida, parece haber fundamentos bastantes en el relieve, por ofrecerse las figuras en las cuales vió el docto agustino representados á Santo Domingo de Guzmán y al seráfico San Francisco de Asís, revestidas respectivamente con los hábitos de las distintas religiones por uno y otro fundadas, así como por aludirse visiblemente y á despecho de las mutilaciones con que hoy se muestran las figuras restantes, á un monarca y una reina en las dos últimas y á un prelado en la que desprovista por fractura de la cabeza se halla colocada entre los dos religiosos mencionados, no por ello, sin embargo, puede en absoluto aceptarse como verdadera la indicada tradición, con tanto mayor motivo, cuanto que no faltan justas causas que inciten á dudar de ella. Sin que pretendamos nosotros el galardón, á que no aspiramos, del acierto en materia de suyo tan controvertible y arriesgada,

(1) *Op. cit.*, pág. 21 (ed. de 1847).

(2) *Op. cit.*, pág. 241.—Debemos reparar que el documento transcrito por el autor de la *Historia del Templo Catedral de Burgos*, no existe ya según él declara, en el Archivo de aquella iglesia, y que sólo consta por la certificación del señor Cantón Salazar, á la cual da entero crédito. Asimismo creemos conveniente observar el error en que incurrió involuntariamente al citar el pasaje en que el P. Flórez recogía la tradición relativa á la *Puerta de la Coronaria*, pues aunque consigna el tomo XXVII, señala la pág. 535 (que no existe en el tomo), cuando es la 268.

permitido habrá de sernos observar que no estimamos de tan subida importancia para el templo burgalés la fundación en esta ciudad de las órdenes de Predicadores y Franciscos, como para que por ella el artista encargado de la decoración en la portada de esta nave del crucero, quebrantase é interrumpiera la unidad á que todo lo representado en ella obedece; más aceptable y más conforme con las leyes de la lógica se nos figura, la alusión á acontecimientos de interés para el mismo templo y la sede en la cual éste se erigía y levantaba, caso en el cual no estimamos despropositado el encontrar la explicación del mencionado pasaje de la *Puerta de la Coronería* en la historia misma de la iglesia Catedral de Burgos, ya haciéndose en él referencia á la traslación de la sede desde Gamonal á esta última población citada, la cual hubo de verificarse después del año de 1078, ya también á la fundación del nuevo templo en el de 1221. Fácil es de comprender, en el primer supuesto, sea de ello lo que quiera y prescindiendo de los anacronismos tan frecuentes como naturales en que, así pintores cual estatuarios, incurrieron hasta casi nuestros propios días, por lo que hace á la indumentaria, que las dos últimas figuras representan al famoso conquistador de Toledo y su esposa doña Constanza, ó en el segundo al santo rey don Fernando y su esposa doña Beatriz, representando por su parte la del dominico á uno de los canónigos regulares de la iglesia, en cuyas manos se ostenta ó bien el privilegio y donación de 1075 ó bien el acta de fundación del templo aún existente.

Separa el segundo del primer cuerpo, prosiguiendo en la descripción de esta fachada lateral, sencillo baquetón moldurado, rasgándose en el centro esbelta fenestra, á cuya periferia sirven como de repisas dos cabezas de resalto, al propio tiempo que en la clave se destaca otra tercera, de igual carácter y tamaño que las anteriores. Pártese dicha fenestra en tres arcos, cuyas vidrieras pintadas trata el Cabildo de reponer al presente, como en toda la iglesia, y apoyándose en los contrafuertes, levántase ya el cuerpo superior por el cual aparece el conjunto

coronado. Terminan á uno y otro lado los indicados contrafuertes en piramidales cupulillas, sobre las cuales se halla emplazado un ángel; y caladas, con pronunciados brotes entre los juncos que las forman y dibujan, engendrando cada una al interior otras dos menores que producen cuatro, perforan este cuerpo hasta tres grandiosas fenestras, exornadas de lóbulos, soportadas por columnillas y enriquecidas de once estatuas bajo sus oportunos doseles, iguales en su estructura á los de las imágenes que en su tercer cuerpo decoran la principal fachada de esta iglesia. Recojiendo las aguas, sobresalen del muro tres gárgolas representando vichas, una por cada fenestra y encima se extiende un antepecho calado, en cuya parte central se alza la imagen de la Virgen, borrosa ya algún tanto por el transcurso de los tiempos y por el efecto de la intemperie, hasta el punto de que no sea fácil determinar si entre sus brazos figura la efigie de su santo Hijo.

Bajando el declive que forma la *calle de Fernán González*, contenida á la parte de la iglesia por un paredón que se edificó en 1626, y revolviendo luego á la derecha, hácese un espacio irregular formado á este lado por el referido paredón y al izquierdo por el exterior de la *Capilla de San Nicolás de Bari* y las demás absidales, hasta la tan celebrada *del Condestable*, donde la fábrica se regulariza, aunque sin terminar, por la *calle de Diego Porcellos*. En 1624 formaban en este espacio una especie de isleta cierto número de casas, las cuales, por obstruir el acceso al templo y afear grandemente aquellos lugares, fueron con discreto acuerdo demolidas á expensas del Prelado, del Cabildo y del Ayuntamiento en aquella fecha, pudiéndose desde entonces contemplar la hermosa *Puerta de la Pellejería*, abierta en 1516 al sitio que era y se llamaba *el corralejo* de la iglesia, cerrado sin duda alguna por el grupo de edificios demolido en 1624 (1) y que dió un tiempo nombre á la memorada *Puerta*.

(1) La grande elevación á que, respecto del suelo de la iglesia, se abre en la

Corresponde ésta ya al *estilo* llamado *plateresco* dentro del Renacimiento y puede en rigor conceptuarse cual acabado modelo del mismo, sorprendiendo y aun fatigando en ella la exuberancia de detalles, la profusión de adornos y la riqueza que respira en todas y cada una de sus partes. Las líneas generales de la misma no se muestran en toda su pureza, acusando con efecto aquel momento de vacilación en el cual se compenetran y hermanan las tradiciones de la decadencia ojival con las influencias avasalladoras del nuevo estilo, llamado á producir fundamental transformación en el arte. Por esta causa pues, á través de aquella minuciosa decoración que contrasta con la sobriedad solemne del período de propiedad del *estilo ojival*, común y malamente apellidado gótico, solicitado en sus dos momentos de iniciación y de decadencia por las tradiciones primero del *estilo románico*, las cuales se asimila y transforma, y después por las referidas influencias del arte clásico, cuya acción se dejaba por igual sentir en todas las esferas del arte, en la traza y desarrollo de la arcada que da ingreso á la iglesia, en el acento, aunque no en el diseño, de los resaltados vástagos que recorren á modo de vistosa crestería la periferia de la mencionada arcada, y la del luneto superior, que sirve de corona á esta puerta, en los erguidos grumos en que rematan los cuerpos laterales de la misma y en la disposición finalmente de algunos otros miembros

calle de Fernán González la suntuosa portada de los doce Apóstoles ó de la *Coronaria*, por cuya razón se llamó también *la Puerta alta*, hizo necesario construir una bajada al templo, sustituida más adelante por la que hoy existe y fué labrada por el famoso Diego de Siloé, la cual cuenta treinta y nueve gradas. «El viento y frío que por ella se comunicaba,—escribe el señor Martínez y Sanz,—y el prestarse por su situación, á que para muchos sirviera la iglesia como paso y comunicación entre los barrios altos y bajos de la ciudad, fueron las causas para que se cerrase definitivamente sobre el año 1786, después de muchas consultas, vacilaciones y ensayos hechos desde el año 1740 adelante» (*Hist. del tem. cat. de Burgos*, pág. 26). Esta misma razón debió influir y determinar sin duda la apertura de la *Puerta de la Pellejería*, pues no dejaría de ofrecer peligro, sobre todo en las grandes solemnidades, el uso de aquella *Puerta alta* y de la gradería necesaria para bajar al Templo.

de ella, advierte el ojo menos experimentado las postreras manifestaciones de aquel sublime estilo que, naciendo en los albores de la XIII.^a centuria, llega hasta los días de Isabel y de Fernando en la XV.^a, para desaparecer totalmente, reemplazado por los esplendores del Renacimiento, en los del magnífico Emperador Carlos de Gante.

Repátese la decoración de esta portada que, con asombro de algunos escritores locales, «no es á juicio de Ponz de tanto mérito como las otras de la iglesia» (1), en tres distintos cuerpos, flanqueado el inferior por otros dos laterales, de menor elevación y altura, aunque no menos profusamente enriquecidos, llegando á tal extremo el lujo desplegado en ella, que se hace de todo en todo imposible el intentar la descripción de aquella inacabable serie de detalles, minuciosa y prolijamente ejecutados, pues no basta la pluma para dar idea aproximada de los mismos, con tanta mayor causa, cuando puede asegurarse que no hay espacio, no hay dimensión alguna en esta *Puerta de la Pellejería*, que no se muestren ennoblecidos por peregrinos y estimables relieves. Huyendo, por tanto, del riesgo, no ya de la monotonía, sino principalmente de la notoria confusión que produciríamos en los lectores si abrigásemos tan extraño como irrealizable propósito, habremos no obstante de limitarnos á trazar las principales líneas, á fin de que sea siquiera hacedero formar concepto aproximado de tan suntuosa fábrica, la cual á despecho y por estas mismas condiciones que la distinguen del resto de la Iglesia, quebranta aquella unidad superior respetada en el conjunto por los demás artistas del Renacimiento que contribuyeron á la accidentada obra del celebrado Templo Catedral de Burgos.

Sobre un zócalo general, cuyas molduras guarnecen, como todos los miembros de esta interesante Puerta, profusas labores

(1) MARTÍNEZ Y SANZ, *Op. cit.*, pág. 27.

de mayor ó menor corrección y gusto, adelántanse las columnas que soportan en el cuerpo inferior el ático y cuya superficie se ofrece en su totalidad cubierta de elegantes exornos, mientras los capiteles, apartándose en esto del resto de la obra, muestran menor riqueza, pues sólo se hallan decorados por un vástago central florido que da en su parte inferior origen á otros dos, los cuales parten á cada lado para fingir allí las volutas, donde se enroscan. Estribando sobre el mismo zócalo, voltea entre las indicadas columnas el arco, peraltado y recorrido al interior por contarios, dentellones, y otro linaje análogo de exornos, todos, así como el festón compuesto de alados querubines, propios del estilo del Renacimiento, á excepción de la faja ó arcada principal, de mayores dimensiones, donde bajo doseletes compuestos con elementos de igual procedencia, pero cuya disposición es completamente ojival, se miran hasta seis efigies de bienaventurados, maltratadas y fracturadas cuatro de ellas, que son las inferiores, y en mejor estado las otras dos, merced á la posición que ocupan. La armonía general de esta portada, en la cual no desdice aquel motivo de ornamentación tomado del estilo predominante en la precedente época, aparece no obstante quebrantada por los frondosos vástagos que siguen á manera de complemento la curva regular de la archivolta, sobre la periferia del arco, produciendo notable desentono, al lado de la prolijidad y la exuberancia de que hizo allí alarde la fantasía del artista en los demás miembros de esta portada, desentono que nada autoriza y que extraña tanto más, cuanto que los relieves de mayor tamaño é importancia se destacan siempre sobre laboreados fondos que producen en el conjunto de la portada singular efecto.

Decoran las enjutas de la arcada, á la izquierda, el escudete de la Iglesia, en el cual campea el simbólico jarrón ó vaso de azucenas, alusivo á la pureza de María, timbrado con una corona real, por haber sido este templo fundación de los monarcas de Castilla, haciendo oficio de tenantes dos ángeles vestidos de

plegadas túnicas, arrodillado el uno y de pie el otro, con la cabeza vuelta á la izquierda, disposición en que se reproducen aunque no con entera exactitud en la enjuta de la derecha, ostentando el escudo del Obispo don Juan Rodríguez de Fonseca, en cuya época se labró la portada. Desnudos geniecillos que se desenvuelven en graciosos vástagos, sirven de tenantes á estos mismos escudos, los cuales se destacan entre la menuda ornamentación del entablamento, figurando el de la Catedral en el centro y á los lados el del Obispo Fonseca, ya citado. Levántase sobre este primer cuerpo, el segundo, por igual arte dispuesto, apeado por tres cilíndricas y laboreadas columnillas, las cuales forman dos cuadros, donde se halla en relieve representados, á la derecha, el martirio de San Juan Ante-Portam-latinam y á la izquierda el del Bautista, ambos con grande ingenuidad y candor artísticos, compuesto aquél de cinco figuras y de siete éste, cuyos trajes corresponden á la época á que pertenece la portada, circunstancia por la cual sube de punto la importancia que, bajo el aspecto de la indumentaria, tienen en realidad ambos relieves. Siguiendo las tradiciones de la era ojival, el artista supone que uno y otro elegido sufrieron el martirio dentro de lujosas salas; y con aspiraciones de perspectiva, no lograda, finge la artesonada techumbre y los labrados muros de las mismas sobre los cuales destacan las figuras, alguna de ellas de correcto dibujo y todas merecedoras de estima.

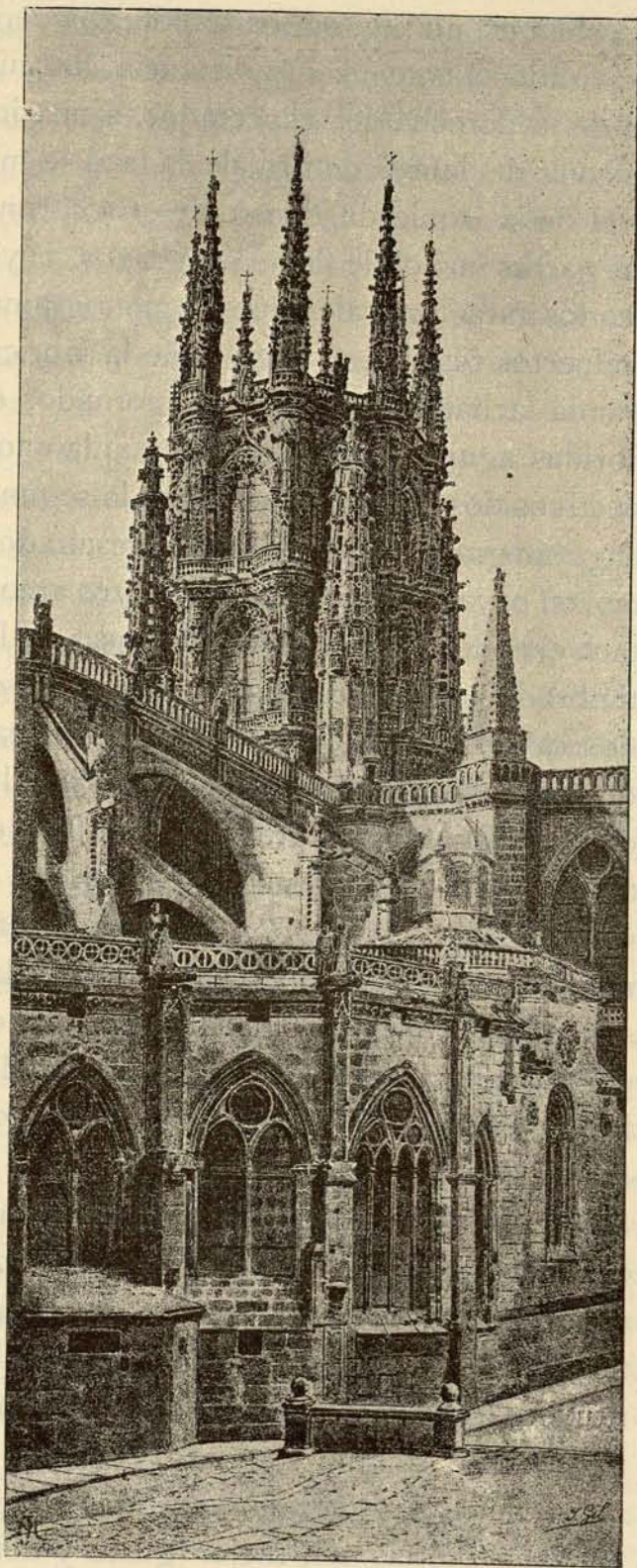
Con mayor elegancia y finura desarrollados, llenan el espacioso entablamento de este segundo cuerpo los mismos motivos ornamentales que desentonan el inferior, y encima de él, se hace un luneto, de labrado fondo, semejante al de los dos cuadros de relieve, citados ya, dentro del cual sobre un pedestal lleno de labores, se alza la imagen de la Virgen en el centro, con el Niño en el regazo, coronada y nimbada; bella figura, no falta de gracia y de movimiento, á cuyos pies, arrodillado se mira en la parte de la izquierda, en actitud orante, la efigie de un Obispo, acaso el mismo Rodríguez de Fonseca, revestido de Pontifical,

con rica capa orlada de bordadas tiras en que se ven bajo do-seles las imágenes de dos santos, mitra cuajada de preciosas piedras y cuyo báculo, todo él enriquecido de resaltados exornos en los cuales se conserva la tradición ojival, se halla al lado suyo, mientras que en la parte de la derecha tres ángeles entonan alabanzas á la Virgen, tañendo otros tantos instrumentos músicos. Á uno y otro lado del luneto, contribuyendo á la decoración de este cuerpo, están las estatuas de San Pedro á la izquierda y San Pablo á la derecha, una y otra expresivas y algún tanto desproporcionada la de San Pedro, sirviendo de remate á este cuerpo y con igual sentido que en el inferior, la misma crestería resaltada, con una repisa en la clave sobre la cual finge apoyarse el escudo episcopal del referido Rodríguez de Fonseca.

De otras tres zonas se muestran conformados los cuerpos laterales de esta portada, y en ellos, flanqueadas las dos inferiores por sendas pilastras, se hacen hasta cuatro ornacinas en las cuales se hallan las imágenes de San Juan Bautista y Santiago á la izquierda y las de San Juan Evangelista y San Andrés á la derecha, constituyéndose la tercera zona superior por lunetos semejantes al que corona la decoración central, de cuya clave surgen en la periferia vigorosamente resaltados grumos al estilo ojival, y cuyo tímpano exornan los ya citados escudos, con ángeles por tenantes, el de la Catedral á la izquierda y el del Obispo Rodríguez de Fonseca en el cuerpo de la derecha. En los ángulos exteriores, sobre el entablamento de estos cuerpos laterales, se ve de mayor tamaño dos niños desnudos, de bello dibujo, cayendo desde allí guirnaldas de frondas que llegan hasta el zócalo general, de que arriba queda hecho mérito, mientras, atirantando los apoyos laterales de la nave en la cual fué abierta por la conveniencia de los fieles esta portada, se extiende de uno á otro, cobijando bajo los casetones del intrados la portada referida, un arco de resistencia, cuyas enjutas decoran los tantas veces mencionados escudos, en disposición análoga á

la cual se acredita la fecha en que dicha *Capilla* fué labrada.

Síguense después, aunque en distintos planos, las restantes capillas absidales, hasta la famosa y justamente celebrada de *la Purificación de Nuestra Señora ó del Condestable*, cuya fachada es digna de detenido estudio, y se adelanta sobre las demás, desplegando así la magnificencia de que en ella hicieron alarde sus ilustres fundadores. De planta octogonal, muestra al exterior ornadas tres de sus caras por modo análogo, mientras la cuarta, que toma ya la línea de la *calle de Diego Porcellos*, se hace superior á todo encomio, por la riqueza ornamental que en ella se advierte, figurando en la primera de dichas caras y en la parte superior de la misma, dos gran-



BURGOS.—CRUCERO DE LA CATEDRAL

des leones, en pie, sobre moldurada repisa afrontados, aunque separados á conveniente distancia, los cuales sirven de tenantes, el de la derecha del espectador, á una insignia formada por una corona de laurel dentro de la cual se mira una cruz potenziada, y el de la izquierda, dentro de otra corona de laurel, sostiene con las garras un sol de flameados rayos, cuyo centro ocupa, en labreados caracteres alemanes el monograma de Jesús. Salientes contrafuertes resisten el empuje de la fábrica, de la primera á la segunda fachada, mostrándose exornados en su parte superior por floridas agujas y por dos efigies cada uno, colocadas bajo sus respectivos doseletes, en tanto que la segunda de las caras referidas, finge un grande arco ojival, de resaltados brotes y elegante grumo, en cuya parte media y bajo otro arco conopial, decorado, destaca el escudo de las poderosas casas de los Velascos y Mendozas, timbrado por dos cascos adornados de cimeras, y sostenido por dos caballeros de las indicadas casas, cada uno con un pendón de dos colas y ambos armados de igual manera, aunque colocados en distintas posturas sobre el friso en que se apoyan. No se aparta gran cosa en su disposición la tercera de las fachadas en esta suntuosa *Capilla*, de la ya descrita, si bien en ella figuran dos grandes ángeles vestidos, con las alas plegadas, quienes sostienen la insignia flameada en cuyo centro campea el monograma del Salvador del mundo, llegando así á la cuarta, la cual forma ya en la línea de la *calle de Diego Porcellos*, según quedó arriba insinuado.

Es esta la fachada más importante no sólo de la *Capilla* sino también acaso de la Catedral, tanto por la riqueza de ornamentación como por la elegancia y acertada distribución de los exornos que avaloran todos y cada uno de los cuerpos que la constituyen, los cuales, fuera del de basamento y del que sirve de adecuada corona al conjunto, llegan al número de cuatro, separados entre sí por fajas recorridas de cardinas en resalto y delicadas cresterías del mejor gusto y del efecto más agradable, y flanqueados, en toda la altura de la fachada, por sendos macho-

nes ó contrafuertes, cuya resistente fábrica aligeran tres estatuas á cada lado, levantadas sobre labrados plintos y cobijadas por marquesinas y doseles de filigrana, en alguno de los que se advierte y marca de profundo modo la naciente influencia del Renacimiento, las cuales estatuas corresponden á cada uno de los tres cuerpos superiores (1). La decoración de la fachada puede en general considerarse repartida en nueve zonas distintas, hallándose la primera ó superior constituida por el calado antepecho ó balaustrada que se tiende entre cuatro pináculos exornados de brotes, mientras la segunda, seccionada como aquella en tres trozos por los pináculos referidos, está formada por un friso de reelevadas labores características, ya algún tanto deterioradas, y de ella, se adelantan al costado izquierdo, dos de las cuatro gárgolas que correspondían con los citados pináculos de la balaustrada, y que representan una vicha la más central de ellas y una figura femenil, tocada, la del extremo, replegada sobre sí misma y en posición violenta; las otras dos gárgolas han desaparecido por rotura y acaso para colocar más cómodamente y con menos peligro para la fábrica las actuales bajadas de agua, que desdican de aquel monumento.

Recorrido en la parte superior por una moldura, adelántase sobre la línea general el entablamento, que se repliega á los costados de esta fachada, mostrándose después profusamente exornado de labores de gran resalte, en las cuales se miran caballos, vichas, fieras y otras alimañas entre revueltas hojas de picado cardo, para terminar en el plano común por una faja de salientes florones, á modo de clavos, comprendidos entre dos abocelados listones, dando allí comienzo la cuarta zona ó primer cuerpo, en el centro del cual se abre una ventana de arco semi-

(1) En estas figuras se hallan representados San Gabriel arcángel, en la parte inferior de la izquierda, en la salutación á María, cuya imagen se destaca graciosamente á la derecha; San Juan evangelista, á la izquierda y San Andrés apóstol á la derecha; y por último, en el cuerpo superior, San Bartolomé apóstol, á la izquierda y San Juan Bautista á la derecha.

circular, con reja de hierro, formada de tres juncos concéntricos con las paredes decoradas y soportada la periferia por un haz á cada lado de tres esbeltas columnillas. Fingiendo insistir en ellas flanquean dicha ventana otras dos columnillas de laboreados capiteles y sobre ellos se advierte aún la figura de dos ángeles alados, tenantes de un escudo que se destacaba circular en el eje de esta fachada y que ha desaparecido del todo, intencionalmente sin duda. En cambio, en los espacios que median entre los contrafuertes y la ventana referida, se muestran afrontadas dos figuras de león, en pie, soportando el uno con la diestra y el otro con la siniestra, pendientes de un lazo, una corona de laurel el de la derecha con una cruz potenziada al interior, y el de la izquierda, dentro también de una corona de laurel, la cruz de san Andrés en forma de aspa, sosteniendo las indicadas coronas los leones con las otras manos. Ayúdanles á sostenerlas dos niños desnudos, uno á cada lado, por quienes se marca la influencia creciente del Renacimiento y corren después, á manera de repisa hasta tres fajas horizontales, la superior ornada de brotes circulares espaciados, compuesta la del medio por fantásticas vichas y movidas hojas de cardo, y formada la última por una serie de caireles trebolados de muy elegante traza.

La sexta zona, ó segundo cuerpo, es de no menor elegancia, aunque de mayor sencillez, pues su decoración se halla constituida por dos ventanas gemelas de arco rebajado, ricamente obradas de resaltada labor, con esbeltos pináculos en el encuentro de ambas ventanas y en los extremos, y sendos grumos sobre la periferia de los arcos. Delante de ellas y en sentido horizontal, corre una faja, calada toda ella, que hace oficio de vistosa crestería al tercer cuerpo, ó séptima zona en la cual, bajo un arco carpanel de casi rectilínea archivolta, cuya saliente periferia corona un conopio con resaltadas frondas á los lados y decoraron en los extremos brotes de igual naturaleza, se ostenta en gran tamaño el blasón de los Mendozas con dos pajes arma-

dos por tenantes, ambos en posición algún tanto violenta y principalmente el de la izquierda, simulando caminar en una misma dirección, ceñidas las espadas y apoyándose sobre el árbol de las alabardas ó picas que complementan su armamento. Otra faja horizontal, enriquecida como el arco del cuerpo ya descrito, por animales caprichosos y frondas, y ricamente festoneada, sirve de cerramiento al cuarto cuerpo ú octava zona, en cuyo eje, provista de su correspondiente reja de cruzados hierros, se abre una ventana, también de arco rebajado, festoneada al interior y con saliente alféizar, flanqueada por sendos pináculos de trepado sobre los cuales se miran de rodillas dos bellos ángeles del Renacimiento, con los mismos emblemas de la cruz potenziada el de la derecha, y con el sol flameado y el monograma de Jesús al centro el de la izquierda, mientras de trecho en trecho brotan en la periferia sendos resaltos de revueltas hojas, que se hacen en el conopio de igual suerte. Simulando hallarse pendiente de un baquetón, la novena zona se muestra formada por muy delicada labor calada, mientras debajo de ella se extiende un friso en el que resaltan animales fantásticos y frondas, dando nacimiento al basamento ó zócalo, de sillería, desprovisto de todo exorno y con una pequeña ventana cuadrada, descentrada y señalada por ligero baquetón que hace oficio de marco.

Nada hay más sorprendente que la fachada á que venimos aludiendo, y sobre cuyo entablamento surge aguda torrecilla ornada de los mismos brotes propios del estilo, encima de la cual se mira la figura de un ángel sosteniendo con ambas manos sobre el pecho el varal de hierro de una cruz ó veleta, semejante á todas las que ponen término á la gallarda cúpula de esta *Capilla*; cuando herida de través por el sol, se destacan sobre los planos inferiores relieves y caireles, estatuas y festones, produciendo el claro-oscuro apetecido por el artista, el efecto de esta obra suntuosa no puede ser más sorprendente, no siendo en consecuencia para extrañar « las infinitas copias que—dice Monge—hemos visto sacar á nacionales y extranjeros, » las cuales, á su juicio,

«prueban evidentemente la riqueza nada común de este lindísimo frontispicio» (1).

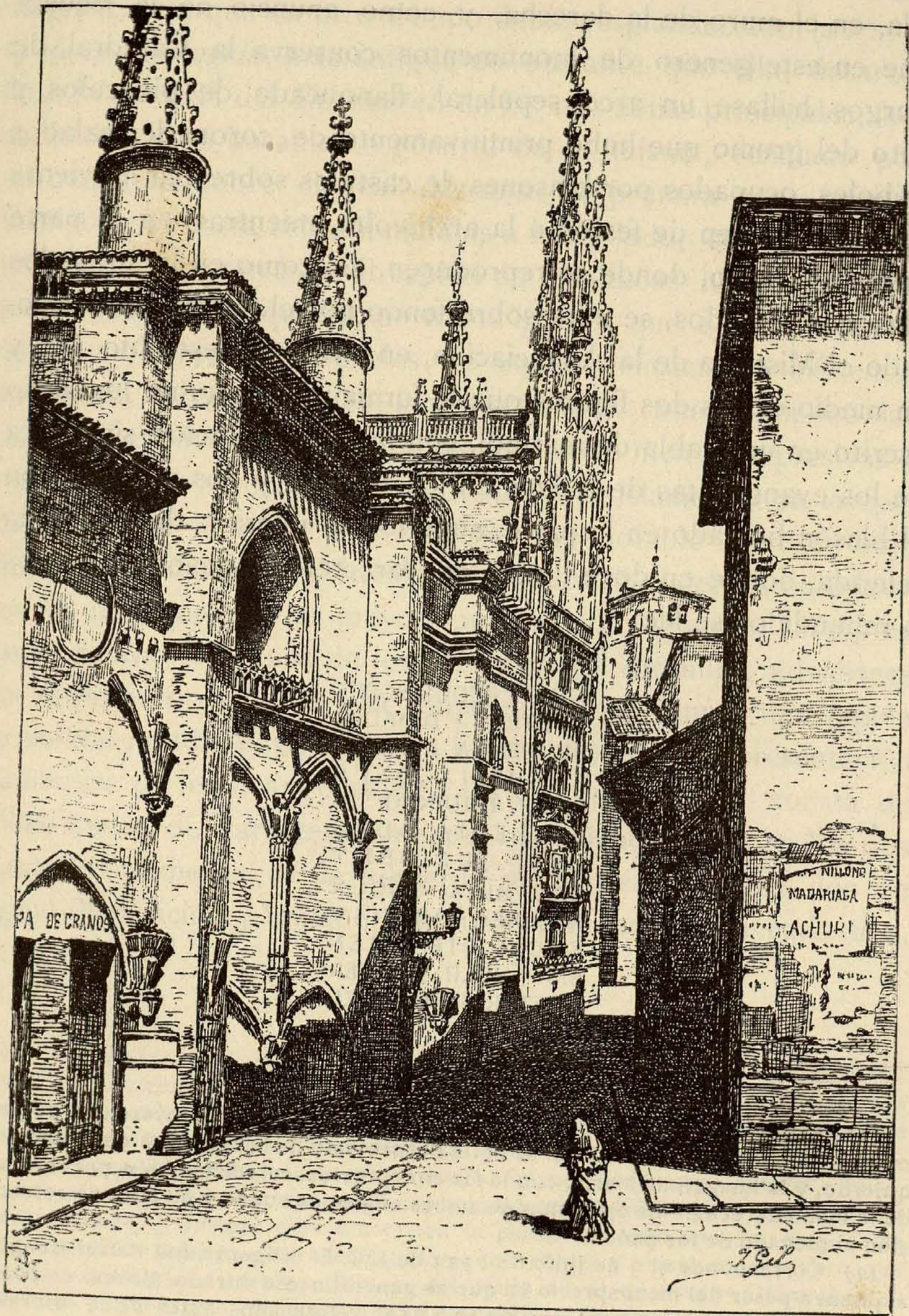
Constituyendo parte del lienzo de fachada del claustro, y advirtiéndose en el cuerpo inferior los arranques de bóvedas y de arcos, no terminados, prosigue por la referida *calle de Diego Porcellos* el exterior del templo, para doblarse en la *calle de la Paloma*, no sin ostentar antes en la parte alta del ángulo del muro, un templete del Renacimiento, dentro del cual se mira la imagen de la Virgen bajo la advocación de Nuestra Señora de la Paz, imagen que en el pasado siglo alumbraban devotamente algunos vecinos de las calles inmediatas, «que entonces se llamaban *de la Cerrajería y de la Sombrerería*» (2). Utilizados los bajos para almacenes y comercios, y quebrantada en realidad la severa armonía del edificio por este medio, ábrese al extremo de la *calle de la Palma* la *Plaza del Sarmental ó del Arzobispo*, embellecida de árboles y de una fuente, frente á cuya plaza se encuentra la *Puerta del Sarmental ó del Perdón*, de la que puede hoy gozarse merced á las obras ejecutadas, no ha muchos años, para darle el aspecto que en la actualidad ofrece. Por esta parte, el muro termina en una torrecilla de punzón, esbelta y elegante, tendiéndose en línea hasta el *Palacio Arzobispal* una reja de tres puertas, que imita aunque no con gran felicidad por cierto el estilo ojival del siglo xv, y fué colocada en tal sitio en 1863, costada por el cardenal de la Puente.

Traspuesta la indicada reja, hácese en el muro de la derecha una entrada que da paso á la *Claustro baja*, de que hablaremos adelante, y después de subir espaciosa gradería de piedra, compuesta de veinticinco escalones repartidos en dos tramos, llégase á la meseta superior, ya al nivel del piso de la iglesia, donde se abre esta grandiosa fachada del crucero, aná-

(1) *Manual del viajero en la Catedral de Burgos*, pág. 10.

(2) MARTÍNEZ Y SANZ, *Hist. del Temp. Cat. de Burgos*, pág. 30.

BURGOS



CALLE DE DIEGO PORCELLOS

loga en su disposición general á la *de la Coronera*. Próximo á ella, en el muro de la derecha, y como anuncio de la riqueza que en este género de monumentos conserva la Catedral de Burgos, hállase un arco sepulcral, flanqueado de pináculos y falto del grumo que hubo primitivamente de coronarle; calados tréboles, ocupados por blasones de castillos sobre mar moviente de punta, sirven de festón á la archivolta, mientras en la parte interior ó nicho, donde se reproducen, así como en la urna, los blasones referidos, se mira sobre fondo por el mismo arte decorado el Misterio de la Anunciación, en extremo destruído (1), y en medio de las dos figuras que le forman, el epígrafe funerario escrito en una tabla de mármol, con la representación simbólica de los evangelistas de relieve en los ángulos y dos escudos con el blasón borrado en la parte superior é inferior de la lápida referida, donde en doce líneas de caracteres monacales incisos ó rehundidos se lee:

: HIC : REQUIESCIT :
 : PETRUS : DIDACI :
 DE PENNA : FIDELI
 ARCHIDIACONUS
 DE : TRIUNNO IN
 ECCLEGIA BURG
 ENSI QUI OBIIT
 ERA MLLA C̄C̄CLX
 XI : DIE : SABATI : T
 ERCIA DIE : MEN
 SIS : IULII : PATER
 NOSTER : POR : EL (2).

(1) Expuesto no sólo á la intemperie, sino también á la irreverencia de los muchachos, el ángel san Gabriel se halla desprovisto de la cabeza y del brazo izquierdo, y la imagen de María, con la faz ennegrecida, carece también, por rotura, de la mano derecha.—La ejecución de ambas efigies es buena y no falto de corrección el pegado de los paños.

(2) Corresponde al 3 de Julio de 1333 de J. C. El diligente don Rafael Monge, á quien, á pesar del menosprecio en que es generalmente mirado, deben no poco las antigüedades burgalesas, escribía en 1843, veinte años antes de la reforma verificada en esta notable *Puerta del Sarmental*, también llamada *del Arzobispo*: «Súbese á ella por una escalinata muy espaciosa de veintiocho peldaños; á los lados existen tres buenos sepulcros embebidos en la pared del estilo ojival deco-

Airosa y elegante, íntegra por fortuna y dando idea de la magnificencia que en otro tiempo debió resplandecer en la *Puerta de la Coronería*, más antigua no obstante que ella, desarróllase la portada del *Sarmental*, en las tres zonas principales, fuera del zócalo ó basamento general de la misma, señalado por un baquetón sobre el cual descansa la primera zona inferior formada por hasta seis columnillas á cada lado, compuestas de juncos que se atan bajo el capitel de resaltadas hojas; las enjutas de los cinco arquillos, no todos iguales, que de tal modo resultan, no ofrecen ya señales de aquella eficacísima influencia románica, determinada en la *Puerta alta*, como tampoco las columnillas, más esbeltas, es cierto, pero menos expresivas y más vulgares y frecuentes en el templo, proclamando ya la época en la cual hubo de ser labrado este notable ingreso, bajo la acción poderosa y el irresistible predominio del estilo ojival, en los momentos de su mayor suntuosidad y apogeo. Libres de todo exorno los vanos de los mencionados arquillos, adviértese en el primero de la derecha, empotrada en el muro, una lápida sepulcral orlada de blasones ya borrados y con la representación simbólica de los evangelistas en los ángulos, la cual consta de doce líneas de caracteres monacales, mientras que en los dos arquillos primeros de la izquierda se conservan otros dos de igual disposición y tamaño, aunque con quince líneas cada una,

rado, trabajados en el siglo XIV. En el primero, á mano derecha, se ve un San Miguel pesando almas; á su diestra hay ángeles cargados de ellas, y á su izquierda figuras horrendas de demonios inmediatas á una caldera rodeada de fuego, en que son sumergidas las almas que el arcángel reprueba. Sobre las umbelas que cobijan estos grupos, combate el ángel custodio con un monstruoso dragón.» El segundo sepulcro de la derecha, es el que actualmente subsiste y del cual dejamos hecho mérito, y «dando cara á éste, en la pared del lado opuesto, hay—decía en 1843 el Sr. Monge,—otro arco sepulcral en tréboles y blasones semejante, que es como el anterior (y arriba dijimos) del estilo ojival decorado» (*Manual*, etc., pág. 10). Junto al que en tiempo del Sr. Monge y del Sr. Orcajo era primer sepulcro de la derecha, había «una puerta por donde se entra—dice este último escritor,—al camposanto, y sobre el arco se ve una pequeña imagen de la Concepción de Nuestra Señora en piedra, la cual es de relieve» (*Historia de la Cat. de Burgos*, pág. 21—nota).

de lectura apretada y difícil, á causa de la intemperie que las combate, y acabará por destruirlas (1).

(1) Los epígrafes mencionados, dicen de esta suerte, por el orden marcado en el texto:

1.º AQUI : YAZE : MAESTR
E : DOMINGO : BUENO
SACRISTAN (a) : DELA : YGL
ESIA : DE SANTA MARI
A : DE : BURGOS : Q : DI
OS : PERDONE : AMEN : E FI
NO : YUEUES : A : XV
II : DIAS : DEL : MES : DE
SETIEMBRE : ERA : D
E MILL : E : CCC : E : LX
: E : IIII : ANNOS : PAT
ER NOSTER (Año de 1328 de J. C.)

2.º—(1.º de la izquierda.)—M E T R I F I C U S :
V I R : D O M I N I C U S
I A C E T : H I C : T U M U L A T [U S]
S P I R I T I B U S :
C U M : C E L I T I B U S
M A U E A T : C U M U L A T U S
Q̄S̄Q̄ : P A T E R : N O S : T E R
D I C E S : U T P A C E : Q̄ŪS̄Q̄ A T
V I S : V E L M O N O S : T E R :
S E M P : P S : P A : C R E S Q A T
O B I I T : P R E D I C T U S : D O
M I N I C U S : F E R N A N D I D E
V I L L A S I L L O S : X X I I I : D I E M
E N S : I S M A R C I I : A N N O : D̄N̄I : M
C C C L Y D (Año 1355)

3.º—(2.º de la izquierda):

EMERITIS : ANNIS : MIGRAUIT : AD : AS
TRA : IOHANNIS : SPIRITUS : ARCHI
PIUS : CUI : IESUS : ESTO : PIUS : MENS
: SACRA : LARGA : MANUS : REVERE
NDUS : UBIQUE : DECANUS : LEGIS :
SACRARIUM : UAS : IN : HONORE : PIUM
: PASTUS : GENERUM : GENERALI
S : MENSA : SUORUM : SUBSTRUE : MU
RORUM : CINNATUS : CLAUDITUR : HOR
UM : AQUI : IAZE : MAESTRE : IUAN : DOMIN
GUEZ DEAN : QUE FUE : DE LA : EGLE
SIA : DE BURGOS : QUE : DIOS : PERDON
E : AMEN : E FINO : A : XI : DIAS : DE : AGO
STO : EN : EL : ANNO : DE : MILL : E : CC :
E NOUENTA : E CINCO : ANNOS :
(Año de 1257 de J. C.)

(a) Equivalía esta dignidad en lo antiguo á la del actual Tesorero.

Sobre esta primera zona asienta la segunda, formada por cinco columnas en una y otra ala, de mayor elevación y altura, mirándose en los intercolumnios las estatuas de San Pedro, San Pablo y otra sin nombre á la derecha, y las de Moisés (1) y Aarón con la de otro santo á la izquierda, levantadas todas sobre sus respectivos pedestales, en cuyos frentes se leen los indicados nombres. Son estas estatuas de tamaño natural y merecedoras de estima por su ejecución y dibujo, y se muestran defendidas por vistosa arquería apuntada que, á modo de pabellón, pende de la moldura general, desde la que arranca la grandiosa archivolta, cuya saliente y aguda periferia decoran resaltados brotes, mientras que en las tres arcadas interiores se extiende el coro angélico que entona alabanzas al Señor en compañía de los profetas y de los bienaventurados, la mayor parte de ellos colocados en sendos sitios y tañendo diversos instrumentos músicos. Hállase la decoración del tímpano repartida en dos zonas distintas, de las cuales, la superior, que es también la de mayor tamaño, representa *La Revelación*, en forma verdaderamente expresiva, resaltando en el centro la imagen sentada del Salvador, coronado, con la diestra levantada en actitud de bendecir y la izquierda sobre un libro abierto que apoya en la rodilla de aquel lado; viste larga y plegada túnica y parece llevar á la cintura ancho ceñidor, asimismo plegado. Recogiendo la palabra divina, está á la derecha de esta imagen, levantada sobre alto y más labrado sitial, la de San Marcos, encorvado hacia el atril donde traza el Evangelio de su nombre, con la figura simbólica del león que camina en sentido contrario, aunque con la cabeza vuelta, llenando en igual actitud el espacio de la izquierda San Lucas con el toro alado, emblemas aquél y éste que con el del ángel y el del águila, colocados respectivamente á la iz-

(1) Osténtase esta imagen llevando las tablas de la ley en la mano izquierda, y en ellas se lee: *Non habebis Deos alienos coram me. Honora patrem tuum et matrem tuam.*

quiera y á la derecha del Redentor del mundo, encima del toro y del león, hacen semblante de recoger y transmitir á los evangelistas la verdad revelada. Sobre una faja de onduladas nubes, ingenuamente interpretadas, mírase afrontados por cima de la figura principal de Jesucristo, San Juan á la derecha de éste y San Mateo á la izquierda, sentados en sendos y más pequeños sitios é inclinados en actitud de escribir sobre sus atriles respectivos, con lo cual da fin y recibe cumplido término la decoración de esta parte superior del tímpano. En la inferior, que corresponde al dintel, y cobijadas por un pabellón ó friso volante enriquecido de graciosos brotes y amedinado en las enjutas, se destacan asimismo sentadas y en fila las figuras de los doce Apóstoles, abriéndose ya allí el hueco ó vano de la puerta, propiamente dicha, ornada de su correspondiente parteluz, en cuya cara anterior y sobre laboreada repisa á que sirve de sustentáculo una columna, se alza la imagen del Obispo don Mauricio, fundador de la Catedral en el siglo XIII, sombreada por la oportuna marquesina, inmediata al dintel de la expresada puerta (1).

(1) El P. Orcajo refiriéndose á las estatuas de esta fachada dice: «Entre las sesenta y cuatro estatuas hay siete de tamaño natural que representan á San Pedro y San Pablo, apóstoles, Aarón y Moisés, un Obispo en medio de la portada, y otras dos que se ignora quiénes son» (*Hist. de la Cat. de Burgos*, pág. 18). Don Rafael Monge guarda silencio respecto de la presente efigie, y el diligente Martínez y Sanz escribe, después de copiar la descripción que de esta puerta hace el referido Sr. Monge: «La puerta tiene las luces divididas por un poste delante del cual hay una columna que interesa la atención de los inteligentes; y sobre ella una estatua que se dice representa al obispo don Mauricio.» «lo creo—añade,—porque habiendo sido el fundador de la iglesia, era muy natural la idea de colocar en algún sitio su imagen; y desde luego puedo asegurar que la figura de la mitra y de los hábitos pontificales es tal cual se estilaban en tiempo de aquel Prelado.» «He visto en varios documentos—concluye—el sello de cera que usaba: era un óvalo con la leyenda *Mauritii Burgensis Episcopi* y en el fondo una figura episcopal, muy semejante á la que se ostenta en la columna.» (*Historia del templo Católico de Burgos*, págs. 32 y 33). Para nosotros, sin la comparación de la figura episcopal que resplandecía en el sello del Obispo don Mauricio, con la efigie de esta Puerta del Sarmental, del Perdón ó del Arzobispo, no cabe duda alguna en que la mencionada estatua es alusiva al egregio prelado referido, bastando sólo considerar que es mero traslado ó copia de la preciosa estatua yacente del mismo obispo, que, labrada en cobre y dolorosamente estropeada al presente, se conserva sin

Encajonado este suntuoso ingreso por el *Palacio Arzobispal* á la izquierda y el cuerpo exterior del claustro, á la derecha, sólo desde las cubiertas de uno y otro edificio es dado distinguir los resistentes machones sobre los cuales estriba, y que suben hasta el segundo cuerpo de la fachada donde terminan en graciosas aunque desiguales pirámides de aristas recorridas por hilos de trepado. Campea la portada, cuya descripción hemos intentado, en el primer cuerpo de los tres que se cuentan hasta la balaustrada que, á modo de crestería, corona la fábrica, ofreciéndose el indicado primer cuerpo despojado en las demás partes de todo exorno, cual corresponde á la severidad del monumento; un baquetón saliente corriendo de uno á otro de los mencionados machones, divide ó separa el segundo cuerpo, levantado en un plano interior, constituyendo su principal exorno hermoso rosetón circular calado, compuesto de una serie de arcos sobre los cuales se desarrollan dos á dos otros rosetones de cuatro lóbulos en los que descansa la corona central vistosamente festoneada al interior; estos arquillos fingen levantarse encima de otros arcos formados por tres lóbulos, tangentes ya al círculo exterior en que todas las labores se hallan inscritas, produciendo así maravilloso efecto, principalmente desde el interior de la iglesia, pues conservándose á dicha la primitiva vidriera pintada, cuando á través de ella penetra el sol en la nave del crucero, dibuja en transparentes colores sobre el pavimento la elegante combinación geométrica de este rosetón, el cual no es, á pesar de todo, el de mayor riqueza y gracia que se conoce en Burgos. Muéstranse los ángulos superiores de este segundo cuerpo exornados de un rosetón ornamental con tres lóbulos interiores, ofreciendo los del extremo de la derecha la particularidad de que en los puntos en los cuales se encuentran los indicados lóbulos apare-

gran respeto en el Coro de la Catedral. En los momentos en que estas líneas se escriben (Julio de 1886), desplomada la estatua, ofrece grave peligro de caer al suelo, si antes no se atiende á su seguridad, como demanda su importancia.



ce esculpido el torso de una figura y unidas las tres á los ápices de aquellos por medio de los brazos de las mismas figuras; de forma que la del extremo de la derecha extiende el brazo para asir el ápice de la izquierda, la figura de este lado lo alza para tocar el ápice superior, y la de este sitio lo extiende por bajo hasta asegurarse del ápice de la derecha, presentando por tal camino, lóbulos y figuras, un doble y caprichoso juego, digno de llamar sobre él la atención de los curiosos.

Dilatándose por los contrafuertes que flanquean esta fachada, corre labrada imposta sobre la cual se levanta el tercero y último cuerpo ó coronamiento de la misma, en cuya parte central se rasgan tres grandes y caladas fenestras, dentro de cada una de las cuales se engendran otras dos menores, que dan nacimiento asimismo á otras dos de dimensiones más reducidas, resultando en consecuencia gallarda serie de hasta seis ventanas ajimezadas, sobre las cuales gira un círculo con cuatro lóbulos, y se alza la elegante curva de la ojiva de las otras fenestras asimismo ajimezadas que cobija por su parte con otro rosetón de cuatro lóbulos como los anteriores, la archivolta de cada una de las tres fenestras principales, enriquecida de juncos y de brotes. En la parte central de este cuerpo, sobre la imposta general del mismo, y delante del parteluz de una de las fenestras memoradas, se halla la imagen de Nuestro Señor, bajo su correspondiente doselete festoneado, y á uno y otro lado, delante de las demás columnas, con cirios en las manos, se mira hasta seis arcángeles, en actitud de respetuoso recogimiento y guarecidos por doseletes de igual disposición, forma y decorado que el de la figura central, todas ellas del mismo tamaño y mayores en un tercio que el natural, siendo labradas en la piedra misma con que se teje la fábrica, á diferencia de lo que ocurre con las estatuas de la fachada principal ó imafronte de esta iglesia, que son todas sobrepuestas. Cuatro ornacinas se hacen en las enjutas de las fenestras referidas y en ellas, demás de las salientes gárgolas que recogen y vierten las aguas procedentes de la nave

del crucero, se advierten otras tantas estatuas de ángeles, en pie, con incensarios, mostrándose sombreadas por sus doseletes festoneados como los de las imágenes inferiores. Sencilla moldura, que proclama en su desarrollo el advenimiento del nuevo estilo llamado á suceder al ojival, recorre por su parte superior este cuerpo, produciendo sobre las citadas ornacinas á modo de otras tantas cuadradas almenas, mientras que como remate de la fachada se extiende el antepecho que le sirve de límite, formado de arcos, é idéntico á los demás de toda la iglesia. Detrás de las fenestras por las cuales recibe esta fachada *del Sarmental* adecuado y elegante complemento, se dilata estrecho ándito, dando ambiente y contribuyendo así á la mayor belleza del conjunto, mientras los contrafuertes terminan por agudos chapiteles piramidales, provistos de otros menores de asemejable estructura, en los ángulos de la base, y cuyas pronunciadas aristas recorren resaltados brotes; insisten estos chapiteles sobre dos poligonales cuerpos de fingidos arquillos trebolados, y en el frente principal de los superiores se destaca en cada contrafuerte la estatua de un ángel, con un incensario entre las manos, levantada sobre saliente repisa y cobijada por el oportuno doselete, como las demás figuras de esta fachada, detrás de la cual y confundiendo con ella, se alza en la misma línea la elegante linterna del crucero, obra merecedora de todo aplauso y cuya exacta descripción, más que arriesgada, es verdaderamente imposible.

Por la indicada *Plaza del Sarmental* ó *del Arzobispo* y doblándose á la *calle de la Lenceria*, sigue unido al Templo el *Palacio Arzobispal*, edificio reformado en su interior, ya en la segunda mitad del presente siglo, y cuya fachada principal ostenta las armas del Obispo y cardenal don Fr. Juan de Toledo, por quien, en la XVI.^a centuria se cree construída, sucediendo por la indicada calle hasta la *Plaza de Santa María*, diversas casas de ningún valor ni importancia arqueológicos, con lo cual resulta determinado el perímetro que ofrece en su conjunto el famoso

templo burgalés, cuya exterior descripción hemos intentado.

Para concluir, no obstante, y hechas las indicaciones generales arriba expresadas, lícito nos será dejar consignado en este sitio que, afectando en su desarrollo la linterna del crucero la figura de un polígono de ocho caras, éstas se muestran al exterior profusamente enriquecidas de ornamentación correspondiente al estilo del Renacimiento, siendo tal la magnificencia desplegada en arcadas, medallones, contrafuertes, agujas, fenestras y torrecillas que, se haría preciso un volumen entero para dar cuenta de cada uno de los prodigios allí atesorados. Rodeada de muy estrecho andén en su base, cuenta con hasta ocho ingresos provistos de sus respectivos husillos ó escaleras que conducen al interior, subiéndose desde allí al cuerpo superior ó cubierta, rodeada por un antepecho, que corre de una á otra de las agujas, formadas por vistosos grupos ya de ángeles ó de guerreros, ya de cariátides ó de sátiros, figuras todas recogidas bajo doseletes filigranados, en los cuales se pliegan dócilmente los elementos de nuevo estilo, á seguir y obedecer las líneas ojivales á que se subordinan. Sólo contemplando de cerca esta fábrica, se advierten las diferencias que la separan y apartan de la ejecutada hasta el siglo xv en el mismo templo, ofreciendo al lado de los demás miembros del mismo y sobre todo, del coronamiento ó linterna de la celebrada *Capilla del Condestable*, aspecto de tal unidad, que sorprende y maravilla, cuando se admira el conjunto de la iglesia. Rematan las ocho agujas ó torrecillas en otros tantos ángeles, de cuyas manos surgen sobre levantados varales de hierro igual número de cruces, destacándose sobrepuestas en el antepecho que corona la linterna y unidas á él por fuertes grupos de hierro, las imágenes, al frente de Alfonso VI, como primitivo fundador de la Catedral burgalesa; á un lado la de San Fernando y á otro la del Obispo don Mauricio y sucediéndose después, Santiago Apóstol, á caballo, como patrón de España, Santa Bárbara y otros santos, que producen en aquellas alturas singular efecto. Empotrada en el frente del antepecho que mira

á la imafrente, y detrás de la efigie del rey don Alfonso, el de Toledo, existe una lápida, no desprovista de interés, aunque moderna, la cual consta de hasta trece líneas y dice de este modo, conservando su ortografía:



REYNANDO LA M.^o DE FERN.^{do} 7.^o
 SE REPUSO ESTA BARANDILLA SIENDO
 FABRIQUERO EL LIC.^{do} SEÑOR D.ⁿ
 EUGENIO GOMEZ ALFARO, CANON.^o
 OY 14 DE 1816 (sic); QUANDO VOLARON
 EL CASTILLO LOS FRANCESES, EL 13 DE
 JUNIO DE 1813, UN CASCO DE BOM
 BA LA HIZO PEDAZOS, HAV.^{do} SIDO
 EL MAYOR DAÑO QUE RECIVIO LA
 YGLESA EN LO MATERIAL DE SU
 Suntuosa FABRICA, P.^o CAYERON
 MAS DE 60 ARROBAS DE CASCOS
 Y SILLARES DEL CASTILLO EN ELLA.

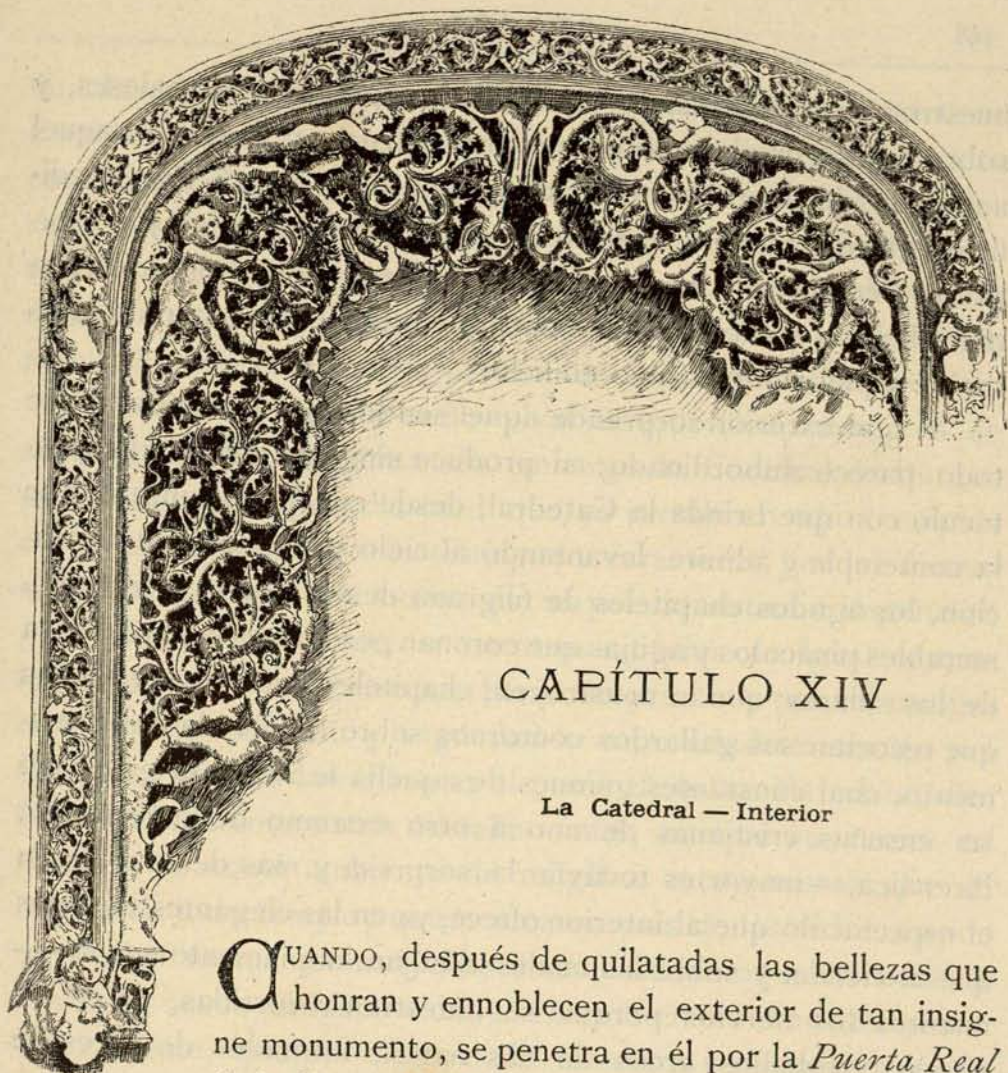
De menor altura que la del crucero, levántase detrás del ábside la majestuosa linterna de la *Capilla de la Purificación*, llamada también *del Condestable*, cuya figura es la misma que describe en su base la ya mencionada y más principal del templo, mostrándose también exornada por ocho agujas enriquecidas de trepado y sobre cuyos ápices figuran de igual modo ángeles que llevan en las manos sendas cruces de hierro. La decoración de las balaustradas de los ánditos, la de las fenestras, la de las torrecillas ó agujas, la de los pináculos, punzones, frisos y demás miembros de este edificio suntuoso, si bien es cierto que no puede reputarse cual modelo del estilo ojival, dada la época en que tal monumento fué labrado, no por ello deja de ofrecerse cual expresivo alarde de suntuosidad, de riqueza y de buen gusto, armonizando perfectamente en aquel momento de transición con la tradicional eficacia de las líneas generales, no pocos de los elementos de la nueva era artística que prepara en el terreno de las artes la evolución que debía sentirse en la XVI.^a centuria en las esferas de la política, para desaparecer en brazos de la exageración y del mal gusto.

Contemplado desde las fenestras que en las torres de la imafrente miran hacia el templo, brinda éste en realidad muy interesantes enseñanzas, marcando en él el proceso y la huella de los diversos tiempos en que aquel edificio maravilloso fué poco á poco logrando su perfeccionamiento y remate. Los dobles arcos botareles que contienen el empuje de la nave central, provistos de fantásticos imbornales; las cúpulas de las capillas á uno y otro lado de las naves menores erigidas en épocas distintas; los brazos de la cruz, que se abren rígidos para rematar por modo análogo en la *Puerta alta* ó de la *Coronería*, al lado del Evangelio y en la *del Sarmental*, *del Perdón* ó *del Arzobispo*, al de la Epístola; la gallarda fábrica del crucero, verdadero prodigio del Renacimiento, donde no hay espacio que no sea digno de admiración por los relieves que le exórnan, y donde no hay relieve que no pueda ser reputado cual obra maestra de aquel estilo, unas veces severo, y otras pródigo en elementos decorativos; el ábside circular, con sus arcos botareles, y las linternas de las capillas absidales, que á su alrededor en forma irregular se agrupan, y por último, la cúpula magnífica de la *Capilla del Condestable*, todo ello, repetimos, proclama por indudable modo la historia entera de la suntuosa Catedral burgalesa, marcando, en los primeros cuerpos de la imafrente, aquellos tiempos primitivos de la fábrica, en los cuales todavía se manifiestan, por así decirlo, los expresivos dejos de la era románica, según acontece en la forma y disposición de los arcos botareles y en la *Puerta de la Coronería*; más allá, en la soberbia linterna del crucero, la absoluta preponderancia del estilo del Renacimiento, cuya exuberancia ornamental desborda por todas partes; acá las frías cúpulas del siglo xvii, al lado de las que en el xvi se atemperan á la tradición ojival, que en Burgos logra larga vida, y en pos de todo esto, la gallarda octogonal masa de la *Capilla del Condestable*, esbelta y llena de gracia así en el conjunto como en el detalle.

Egregio monumento de las artes, cuyo exterior anuncia con

las bellezas en que se muestra pródigo, aquellas otras que hacen en el interior sobresalir este incomparable templo entre otros muchos de nuestra patria que gozan de mayor reputación, más acaso por su grandiosidad que por la fatigosa, incontable riqueza por la cual será siempre la Catedral de Burgos celebrada, si bien es cierto que aquella unidad superior que todo lo avasalla y señorea, que aquel espíritu sintético que parece haber tomado carne y respirado en cuantos artistas contribuyeron en la sucesión de los tiempos á producir tal maravilla, aparece por mucho quebrantada y ya perdida en el interior, tanto como se muestra en el exterior por lo común respetada y obedecida.

Dolor y sentimiento causa, con efecto, el considerar aquellas edificaciones de las últimas centurias que rompen el agradable coro formado por toda la fábrica, y para cuya erección, con infeliz acuerdo, fueron destruídos ó bien los restos de la primitiva fundación de Alfonso VI, ó bien las primeras construcciones ejecutadas en los días de San Fernando, hasta el punto de que nada al presente se ofrezca con seguridad como fruto del primer tercio de la XIII.^a centuria, abundando en cambio los signos por los cuales se acredita que cuanto en la actualidad al interior existe, es obra de los siglos XIV.^o al presente, y con especialidad del XV.^o en que florecen prelados como don Alonso de Cartagena y don Luís de Acuña y Osorio. Desechando pues tales consideraciones de nuestro ánimo, que podrían tal vez conducirnos muy lejos del propósito que nos anima, entremos ya en el templo, una vez dada idea de la exterior suntuosidad del mismo y quilatado el mérito relativo de todos y cada uno de los miembros que le componen y constituyen.



CAPÍTULO XIV

La Catedral — Interior

CUANDO, después de quilatadas las bellezas que honran y ennoblecen el exterior de tan insigne monumento, se penetra en él por la *Puerta Real* ó de *Santa María*, que á la nave mayor corresponde; cuando, trasponiendo el atrio (1) y el umbral de aquella humilde entrada, por la cual fué sustituida en el pasado siglo la que hubo primitivamente de dar ingreso digno á la afamada iglesia, según oportunamente insinuamos; cuando se contempla aquel tesoro de riquezas y de prodigios artísticos allí atesorados por el transcurso de los tiempos, la fe de nuestros mayores, la piedad de nuestros monarcas, la ostentación de

(1) Provisto de una balaustrada y de pináculos en los cuales se procuró seguir el orden ojival, que predomina en la fábrica, extiéndese el atrio paralelo á la fachada principal ó imafrente, midiendo 6^m 10 de ancho.

nuestros próceres, la devoción de los prelados burgaleses, y sobre todo, por el genio de nuestros artistas, y se respira aquel ambiente de magnificencia y de grandeza en el que vive el edificio entero, el ánimo se sobrecoge, la mirada se fatiga y el espíritu se declara impotente para gozar en un solo golpe de vista tanta belleza como en el conjunto y el detalle se ostentan dentro de aquel suntuosísimo edificio.

Y si al exterior sorprende aquel sentimiento de unidad á que todo parece subordinado; si produce singular deleite el espectáculo con que brinda la Catedral, desde cualquier punto que se la contemple y admire, levantando al cielo como sublime aspiración, los agudos chapiteles de filigrana de sus torres y los innumerables pináculos y agujas que coronan peregrinos la parda masa de los sillares que la construyen, chapiteles, pináculos y agujas que recortan sus gallardos contornos sobre lá bóveda del firmamento, cual constantes guiones de aquella fe religiosa que llevó las enseñas cristianas de uno á otro extremo de la Península Pirenaica,— mayor es todavía la sorpresa y más deleitable aún el espectáculo que al interior ofrece, ya en las elegantes bóvedas que la cierran y sobre las cuales dibujan limpiamente sus movimientos los nervios porque se muestran recorridas, ya en los agudos y esbellos arcos de sus naves, formados de haces de enhiestos juncos que aligeran la resistente masa de sus machones, ya en las graciosas fenestras que se rasgan junto las bóvedas, en las riquísimas tribunas que decoran y enaltecen los muros de las naves principales, en los calados de las rejas, en los arcos sepulcrales, en la inestimable sillería del coro, en el grandioso retablo de la Capilla mayor, en los relieves sin precio del tras-altar, en las capillas que la circundan, en todos, en fin, y en cada uno de los miembros que la constituyen, formando así conjunto deslumbrador que atrae y que fascina y que hace palidecer y olvidar á su presencia el recuerdo de aquella grandiosa Catedral Toledana, apellidada no sin causa Museo del arte cristiano; aquella otra erigida ya en el siglo xv á la margen del caudaloso

Guadalquivir en la opulenta Sevilla, y cuyas naves, levantándose á sublime altura, parecen recoger el pensamiento humano para condensarlo bajo su mole de piedra y elevarlo después hasta las nubes; la tan celebrada de León, que hoy reintegra la oficial tutela del Estado, la severa de Palencia, y, en una palabra, las demás Catedrales que son orgullo y honra de las artes españolas, durante el laborioso período de los tiempos medios.

Verdadero joyel del estilo ojival en todos los momentos de su desarrollo, no presenta sin embargo la Catedral de Burgos aquel aparato de grandiosidad que es prenda en otros templos de la misma época, ni se distingue y caracteriza por las dimensiones ni elevación de sus naves, ni por la mística é imponente penumbra en que se pierden en otros edificios de igual naturaleza las levantadas bóvedas, haciendo presentir por tal camino en su indeterminación y vaguedad lo vago é indeterminado del fin que aguarda á las criaturas al pasar de esta vida; clara, diáfana, transparente como cristalino fanal, aunque no carece en absoluto de aquel ambiente de religioso recogimiento que se respira en todo templo, quizás á causa más de las vidrieras por las cuales fueron en mal hora reemplazadas aquellas otras á través de cuyos pintados vidrios se cernía en mil tonos templada la luz celeste, que por efecto de las fenestras y ventanales que la esclarecen y la animan, todo en esta fábrica peregrina surge y resalta vigorosamente, sin que se pierda un solo detalle siquiera, ni se oscurezca una labor, ni se desvanezca un relieve, presentando desde el primer momento á los ojos del investigador y del curioso, el caudal entero de sus riquezas artísticas, así como también, aunque en escasa proporción por fortuna, cuantas aberraciones pudo crear en su extravío la fatal decadencia á que en las postrimerías de la Casa de Austria llega la nacional cultura, y que de vez en cuando desfiguran ú obstruyen las elegantes obras de los precedentes tiempos.

Para gozar pues, de ellas; para imponerse de su valer y de su mérito; para quilatarlas debida y cumplidamente, no daña ni

perjudica, antes bien se hace indispensable el ambiente de luz que en que se baña el templo, contribuyendo por su parte á producir tal resultado, las anchurosas capillas que en torno de él se agrupan, como hijas obedientes á la voz de su madre, y á las que prestan la necesaria luz, sobre todo por la parte del mediodía, que corresponde al lado de la Epístola, airosas fenestras que acumulan la claridad sobre el interior del edificio. Quizás sea ésta para algunos condición que le haga desmerecer en su juicio, si bajo tal relación se le compara con otros templos; pero seguramente, para quien lleve á la Catedral de Burgos el nobilísimo propósito de estudiar en ella la grandeza de las artes y la de la población por consecuencia que fué un tiempo, como proclama su escudo, cabeza de Castilla; para quien, sin prescindir del carácter religioso, que resplandece en todas y cada una de las partes de la fábrica, vea en ella riquísimo Museo de dos de los más nobles artes del espacio, la arquitectura y la escultura, y trate de sondear á través de las enseñanzas que de los monumentos de una y otra se desprenden, la cultura conseguida en la ciudad del Arlanzón del siglo XIII al XVII, para ese, el templo burgalés ofrecerá mayores y más subidas ventajas que ningún otro, pues consintiéndole el estudio á que aspira, no impide tampoco el que se muestre con la sombría vagarosa apariencia, tan en armonía con las ceremonias de las iglesias católicas.

Y como, con efecto, apenas hay capilla,—fuera de la que, situada al lado del Evangelio, en los pies de la Catedral, se halla bajo la advocación de *Santa Tecla*, que es á la par Párrroquia del Sagrario,—en la cual no existan monumentos esculturales, funerarios todos ellos, razón en cuya virtud podía no sin causa ser estimado el templo cual inmenso panteón; y como las iglesias cristianas son á modo de ramillete tejido con las más preciadas preseas de las artes, en sus varias manifestaciones, ofrendado piadosamente á la divinidad,—de aquí entendemos sea lícito concluir, dadas así las reducidas dimensiones como la singular riqueza que guarda en su recinto la Catedral burgalesa,

con otras condiciones por la higiene determinadas y prescritas, que la claridad en ella derramada por las ventanas de la nave mayor, por la pasmosa linterna del crucero, por los rosetones de la imafrente y de las portadas laterales y por las fenestras de sus capillas, sea, cual antes apuntamos, necesaria en este templo, acaso más que en otro alguno de los que existen en España.

Dejando á un lado este orden de consideraciones, y limitándonos á la posible descripción de las maravillas que aquél encierra, una vez determinado que su planta es la de una cruz latina, conveniente juzgamos consignar que en ella se mide desde la *Puerta Real ó de Santa María* hasta la *Capilla del Condestable*, ó sea, desde la imafrente hasta el ábside, 80^m61 de largo, por 61^m0'30 que se cuentan en su latitud, desde la *Puerta del Sarmental* á la *de la Coronería*. Compuesta de tres naves paralelas, ofrecen éstas en su respectiva latitud distintas dimensiones, pues mientras la mayor alcanza en tal sentido hasta 9^m33, las menores sólo llegan á 5^m80, contando por su parte la del crucero 11^m92, con lo que resulta la más espaciosa de todas. Atravesando á uno y otro lado esta última, las naves menores se desarrollan en torno de la *Capilla Mayor*, y forman al unirse la *girola*, miembro común á este linaje de construcciones durante la era ojival, abriéndose en las indicadas naves las capillas, debidas en su mayor parte á la piedad y la devoción de muchos y muy respetables individuos de aquel Cabildo. Llega actualmente su número, con inclusión de la *Mayor*, al de quince, si bien existieron muchas más, según acreditan los documentos del archivo, las cuales han desaparecido con la construcción de otras nuevas, refundidas en ellas, aunque cambiando de advocación y de patronos.

Atajada la nave principal por la moderna fábrica del *Coro*, hácese en ésta, como en todas las catedrales españolas, imposible la contemplación íntegra del templo, el cual, por semejante circunstancia, pierde aquel imponente aspecto de grandiosidad

que en otro caso desplegaría á las miradas del observador, si fuera dable descubrir desde la portada de la imafrente en toda su severa magnificencia la *Capilla Mayor*, cuyo suntuoso retablo destacaría entonces sus correctas líneas con la sombría majestad y la vigorosa entonación producidas sin duda con más marcado acento por la solemnidad del conjunto, la proyección de los altos muros de la nave, las levantadas bóvedas de la misma, el místico y propio recogimiento de aquellos lugares y el aspecto general del edificio, abarcado de una vez y por entero. La disposición antiartística del *coro* en nuestras catedrales, obliga pues, cuando del estudio y descripción se trata de las mismas, á considerarlos en su longitud repartidas en dos distintos cuerpos principales, por lo que á la nave mayor se refiere: el uno, desde el muro interior de la imafrente hasta el coro mencionado, parte que por la indicada circunstancia recibe nombre de *trascoro*, y el otro, desde el coro hasta el retablo de la *Capilla Mayor*, ó *Capilla Mayor* propiamente dicha.

Procediendo en la iglesia de Burgos de esta forma, haremos observar que el primero de los dos citados cuerpos mide sólo 18^m 81 de longitud, y consta de tres grandes arcos apuntados, los cuales voltean sobre resistentes y sólidos machones, compuestos los dos más próximos á la entrada, en cada lado, de un haz de diez y seis columnas que se agrupan ordenadamente en torno del verdadero pilar, desarrollándose de modo que mientras la prolongación de las ocho columnas de la parte correspondiente á la nave mayor, recorre la archivolta, sube por el muro y se extiende por la bóveda, donde forma peregrinos enlaces, las otras ocho, que miran á las naves menores, haciendo igual oficio, construyen también las bóvedas y se enlazan en ellas con los nervios de los machones laterales; los otros dos pilares sobre los que estriba el tercer arco, sólo se hallan compuestos de haces de ocho columnas, en disposición y forma análogas á las de los dos primeros machones mencionados. Limitada esta zona inferior por una moldura que, uniéndose á la prolon-

gación de las columnas, encuadra los arcos, ábrese sobre éstos igual número de tribunas, primorosamente labradas y semejantes entre sí, que constituyen la segunda zona, ya sobre las bóvedas de las naves menores; de arco asimismo apuntado, muestran en la saliente moldura que le señala vistosos brotes, y compuestas aquellas hasta de cinco arquillos con tres lóbulos al interior, mientras perforan el ancho tímpano dos series de rosetones lobulados, que llegan al número de cuatro en la parte inferior y al de tres en la superior, se ofrecen las columnillas por las cuales aparecen soportados los cinco arquillos, exornadas de otros tantos pináculos enriquecidos de trepado, los cuales terminan á la altura de los capiteles. Repartida la balaustrada en tantos compartimentos como arcos, hállanse los paños que la forman constituídos por elegantes dibujos geométricos calados, con lo cual el conjunto de cada una de las tribunas adquiere gran visualidad y riqueza. En la tercera y última zona se rasgan las fenestras por las cuales recibe luz el templo, arrancando de allí las bóvedas y multiplicándose los nervios que recorren las aristas de los mismos para atarse los unos en la clave, después de formar bien combinados dibujos y trazar los otros el contorno de las referidas bóvedas; despojadas de las pintadas vidrieras que las acaudalaron primitivamente, hoy las fenestras recortan sus ajimezados arcos y el lóbulo central que las corona, sobre los verdosos y polvorientos vidrios, que haciendo desear la restauración, ya comenzada, de las vidrieras, producen singular desentono con la magnificencia de la fábrica.

Sobre el primero de los arcos del muro del Evangelio en esta nave mayor, y á la altura de las ventanas, hállase el reloj, aquel famoso *Papa-moscas de Burgos*, como vulgarmente se le apellida y que es máquina en realidad digna de ser reparada, por más que en la actualidad no conserve desembarazado por completo el mecanismo de su artificio. Colocadas encima de la esfera, «consta de dos figuras humanas aparentes: la una es de mediano tamaño; se le llama Martinillo; está oculta, abre una

portezuela, se asoma, da los cuartos y vuelve á encerrarse; la otra es de tamaño natural; está siempre visible, tiene en la mano un papel de música y á cada hora que suena abre la boca; y por esto se le llama Papa-moscas; antiguamente tenía campanillas» (1).

Bajo el hermoso rosetón de la imafronte, ya descrito, y conformándose con las dimensiones de este lienzo de la fachada, que son las del ancho de la nave mayor (9^m 33), distribúyense dos tribunas de la forma y disposición común en el templo, si bien varían las labores del calado antepecho, y surge entre ellas la imagen colorida de N. S. Jesucristo, en pie, sustentando con la siniestra la esfera terráquea, mientras levanta la diestra en actitud de bendecir la iglesia, que á sus plantas se abre (2). Cobija el arco de entrada ó *Puerta Real*, otro saliente en el que se cuentan hasta trece cabezas de bulto, representando ángeles, guerreros y otros personajes sin más carácter ni intención dis-

(1) MARTÍNEZ Y SANZ, *Hist. del temp. Cat. de Burgos*, págs. 39 y 40.—El diligente Chantre de aquella iglesia, que parece copiar á Bosarte en esta descripción, continúa: «Las primeras noticias que he leído de Martinillo son del año 1632 y del Papa-Moscas de 1669; pero advierto, por respeto á la antigüedad de estos personajes, que ambas noticias son ya de reparos ó composiciones, de forma que su existencia es inmemorial,» añadiendo luego por vía de nota: «En el Cabildo «de 30 de Setiembre de 1519 Diego de Castro, Canónigo obrero, dijo: que el reloj se aderezaba, y que algunos dezian que se podría facer una invencion de un »tardon; que era un fraile rezando en su libro y un muchacho con él; y cuando »hubiese de dar el reloj, le daba el fraile un coscorron con un palo, é salia un ré- »tulo que decia, despierta e cuenta: é que el mochacho despierta y se pone á con- »tar. E así mesmo otra invencion, que á cada hora que hobiera de dar, se repre- »sente un misterio de la Pasion, cada vez de otra manera: los dichos señores dije- »ron que no se hiciese el tardon.» Registro 37, fol. 173 y Cuentas de fábrica.—No sé si este acuerdo tuvo resultado.»—En la actualidad, sólo el *Papa-Moscas* cumple su oficio; pues produciendo algunas irreverencias la contemplación de esta máquina, el Cabildo acordó no há mucho inutilizar el resorte de *Martinillo*, figura que no aparece ya al marcar los cuartos. Una y otra están pintadas, y su antigüedad parece no remontarse á tiempos más anteriores que los consignados en las cuentas de 1632 examinadas por Martínez y Sanz.

(2) Según el indicado Sr. Martínez y Sanz, esta efigie se colocó sobre la *Puerta Real* el año de 1532, «en memoria, sin duda, del altar del Salvador» que estaba en el trascoro antiguo, es decir, en la época en que el coro se hallaba situado dentro de la *Capilla Mayor*; fué obra la imagen del escultor Villareal y «la pintó Juan Álvarez: sumó todo el gasto 15,000 maravedises» (*Op. cit.*, pág. 260).

tinta que la meramente ornamental á que se aspira en ellas.

Seccionando la indicada nave mayor, extiéndese el *tras-coro*, obra cerrada por nada aiosos balaústres y bolas de remate, cuyo coronamiento descansa sobre la cornisa; del orden corintio, decóranle hasta ocho columnas, cuatro á cada lado, dos á dos pareadas, que dejan en los intermedios espacio suficiente para una ornacina, ocupadas la de la derecha por la estatua de San Pablo apóstol y por la de San Pedro la de la izquierda. Una y otra, labradas en mármol, son de muy escaso mérito y conservan restos de la pintura que hubo de cubrirlas, sin que nos sea fácil comprender, dadas las condiciones de ambas esculturas, la razón de la importancia que generalmente se les atribuye. Bajo las repisas en que las imágenes referidas descansan, se halla el escudo del cardenal Zapata, á cuyas expensas se hizo por segunda vez aquella obra, la cual fué definitivamente terminada con el complemento de los balaústres el año de 1622. Llena el espacio central por último un lienzo, no tan digno de estima como se cree, en el cual se mira representada la visita hecha por San Antonio á San Pablo, primer ermitaño, y si bien no deja de advertirse en la citada pintura la natural influencia que así en el colorido como en el dibujo, no menos que en la composición, ejercía la época á que pertenece, no puede sin embargo reputarse cual obra superior, dentro de la misma época, cuando tantos otros monumentos quedan por fortuna todavía, que acreditan, en el siglo xvii, el prodigioso florecimiento conseguido entonces por la pintura española. De cualquier modo que sea, el lienzo es digno de ser reparado por los inteligentes, aunque su mérito haya sido exagerado por los escritores locales (1).

(1) «El tras-coro—dice el Sr. Martínez y Sanz,—se hizo por orden y á expensas del señor Cardenal Zapata. La obra salió imperfecta, é instando el señor Cardenal que se deshiciese y fabricase de nuevo, el Cabildo, después de haber consultado con el P. Fr. Antonio del convento del Carmen, y con el Superior del mismo (ig-

Á pesar de haber sido labrados años después, y de proponerse en ellos seguir el mismo estilo en que muestra inspirarse la obra del trascoro, ejecutada por el cardenal Zapata, los costados del coro, se ofrecen con mayor elegancia y belleza, y como recordando, á través de los severos patrones de Herrera, las tradiciones del Renacimiento, que aun en Burgos parecían vivir, cual hemos de ver más adelante. Trazado con arreglo á las prescripciones del gracioso orden corintio, y dirigido por el arquitecto Juan de la Sierra, levántase á uno y otro lado este edificio sobre un zócalo ó basamento general de jaspe, como las gradas, procedente de la Zeña y de Revilla del Campo, compuesto de

noro si eran dos ó un mismo maestro), y de haber procurado, aunque no sé si se verificó, que viniese á ver la obra otro carmelita descalzo y célebre arquitecto el P. Fr. Alberto, eligió por fin una de las trazas que se habían hecho, y Felipe Albarredo y Juan de Naveda, con quienes se ajustaron las condiciones, quedaron encargados de la obra; desbaratóse la antigua, y se hizo la actual en 1619.» Libro 68, Registros 74 y 76). «En 1622—prosigue,—se colocaron los balaústres y bolas del remate, el cual se doró y parte también del trascoro en 1625.» Refiriéndose á las estatuas, continúa: «Son de mérito las dos estatuas de mármol que representan á San Pedro y San Pablo; y es muy elogiado el lienzo del retablo del Altar, en que está retratada la visita que San Antonio hizo á San Pablo, primer ermitaño. De los artífices de estas obras sólo se sabe con certeza por carta del señor Zapata de 1623, que había encargado á «un grande artífice» las figuras de San Pedro y San Pablo para el trascoro, y que el lienzo para el altar lo pintaba «un insigne pintor:» todas estas obras se hicieron en Madrid.» (Registro 80). «El cuadro del medio, dice Ponz—continúa el Sr. Martínez y Sanz,—... es muy bello, y me pareció de alguno de los profesores de tiempo de Felipe II, acaso de Carvajal.» Esto no puede ser—añade el referido Martínez.—Carvajal había muerto mucho antes. Otros atribuyen esta pintura al cartujo Fr. Diego de Leyva; difícil es que así fuera, pues no se sabe que este célebre artista estuviese nunca de asiento en Madrid. Lo que voy á copiar, dará alguna luz á los inteligentes, para designar al autor de la pintura; y más si se tiene en cuenta que el señor Cardenal Zapata fué quien trajo de Roma al célebre Crecencio y le introdujo en la corte de Felipe III. En el acta capitular de 4 de Setiembre de 1623 se lee, que al dar cuenta el Abad de San Quirce de los negocios que había tenido á su cargo en Madrid, «dió asimismo cuenta del estado que tenían las figuras de San Pedro y San Pablo que se hacían en Madrid de mármol »para el trascoro de esta santa iglesia, y que asimismo se acabaría con brevedad »el lienzo para el altar, y que Juan Baptista Crecencio decía se acabaría todo para »el principio de Octubre, y que le parecía se acabaría con toda perfección.» (Registro 80). «En 1626 se acabó definitivamente la obra colocando en el mes de Diciembre el cuadro de San Antonio y San Pablo; con cuyo motivo se celebró una misa cantada, por el buen estado del señor Cardenal» (*Hist. del templo Cat. de Burgos*, págs. 79 á 81).

hasta tres arcos de medio punto, flanqueados por grupos de columnas estriadas de piedra de Ontoria, y tallados por el escultor Juan de los Helgueros (1), entre los cuales arcos, dos á dos, á excepción de los que se hacen en los extremos, se abren hasta seis pequeñas y cuadradas puertas, una de las cuales da acceso al coro, mientras la del extremo de la izquierda franquea el paso á una habitación por la cual se sube á los órganos, y las demás son meramente ornamentales; sobre ellas se extiende rectangular tarjetón de mármol, y encima, alternando, se destacan en las precitadas puertas el escudo de la iglesia y el del arzobispo don Francisco Manso y Zúñiga, por quien la indicada obra fué propuesta al Cabildo en 1646 y á cuyas expensas, ya después de su muerte y con auxilio de la fábrica, se ejecutó el año de 1659. Pintó para los arcos, convertidos en altares y que miden 1^m 57 de ancho, seis lienzos el benedictino Fr. Juan de Rici (2) y Mateo Cerezo, el padre, en 1644, tenía ya pintados otros dos, «uno de David, que se colocó detrás del órgano del lado del Evangelio y otro de Santa Cecilia, que se puso detrás del órgano de la Epístola» (3), no existiendo ya hoy más que este último (4); sobre el entablamento general, corre, á modo de corona y hermanando con la del trascoro, una balaustrada, con remates de pirámides y bolas de bronce, conforme al gusto predominante de la época y exagerando el del famoso Juan de Herrera, resaltando en el comedio, á uno y otro lado, los dos órganos, labra-

(1) Según los documentos del Archivo Catedral puestos discretamente á contribución por el Dr. Martínez y Sanz, recibió Juan de los Helgueros 5,870 reales por su trabajo.

(2) Rici pintó los lienzos por 5,515 reales y 17 maravedises.

(3) Mateo Cerezo percibió por ambas obras 34,000 maravedises.

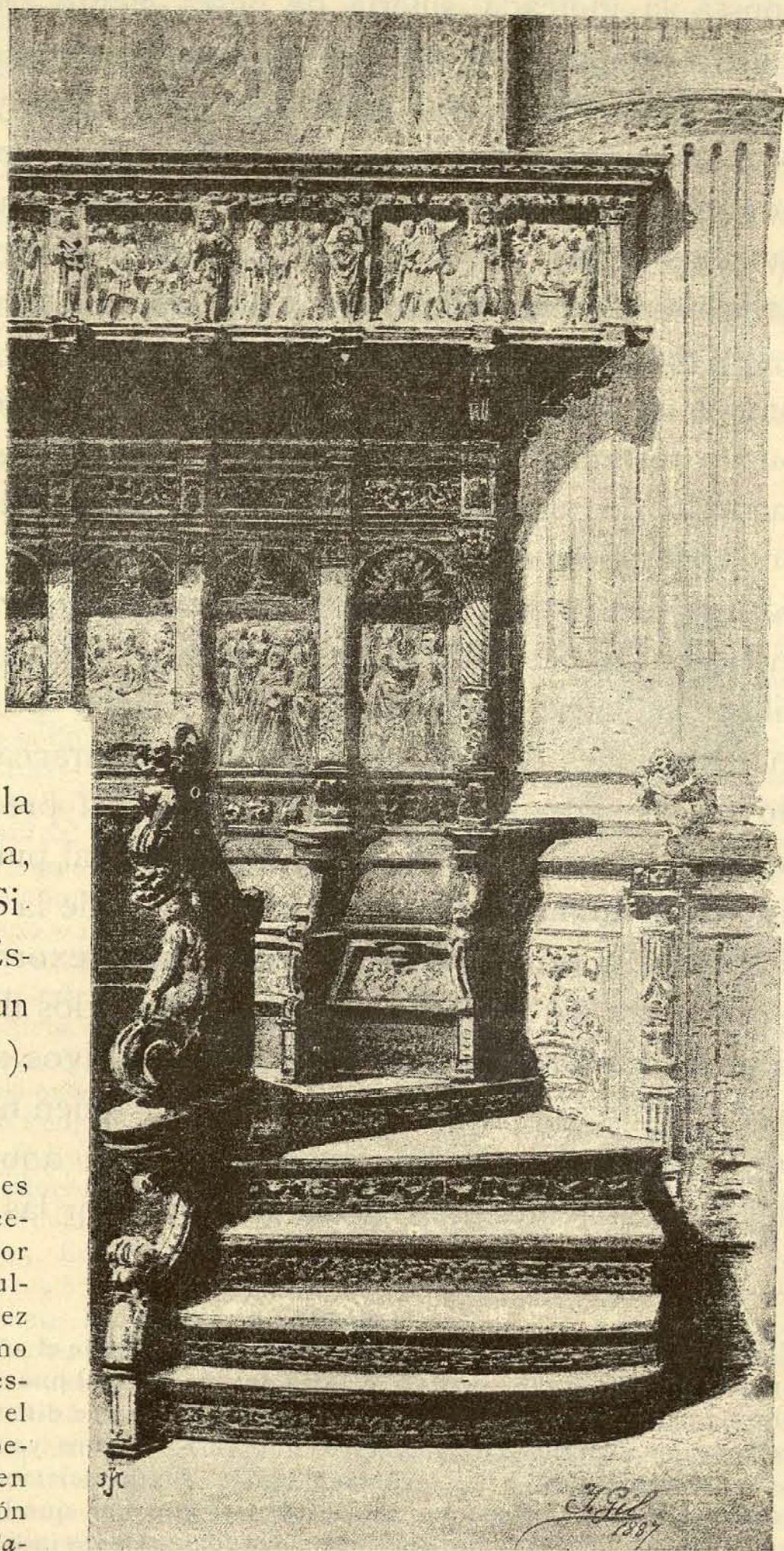
(4) Martínez y Sanz recoge estas curiosas noticias respecto de esta obra de los costados del coro, escribiendo: «El señor arzobispo don Francisco Manso y Zúñiga, estando en su silla del coro á la hora de sexta el 26 de Diciembre de 1646, ofreció 10,000 ducados para que se adornasen los dos costados del coro.» «Comenzóse—dice más adelante,—la obra en 22 de Marzo de 1656, cuando ya había fallecido el dadivoso prelado y se acabó en 1659: su importe fué 163,070 reales, contribuyendo el señor Manso y Zúñiga con 143,000, mucho más de lo que había ofrecido: los 20,070 restantes los suplió la fábrica» (*Op. cit.* pág. 81 y 82).

do por Juan de Argüeta en 1636 el de la Epístola, que fué dorado y estofado nueve años más adelante por el pintor Juan Delgado y reparado en 1706 por D. José de Echevarría, mientras construído en 1806 el del lado del Evangelio por don Juan Manuel de Betolaza, artista natural de Burgos, la caja que lo cierra fué obra de don Manuel Cortés, vecino de dicha ciudad, adoleciendo por tanto del defecto propio de la época (1).

En armonía con la riqueza del templo, respondiendo á la importancia artística y arqueológica del mismo, el coro, obra verdaderamente magistral del Renacimiento, si, recordando el de Toledo, el del Parral y otros, no puede conceptuarse en su conjunto como la más acabada expresión de la escultura dentro del memorado estilo, es en cambio de tal suntuosidad y de tal magnificencia que, en gracia á ellas, bien puede perdonarse á los capitulares la traslación del mismo desde la *Capilla Mayor* al lugar que hoy ocupa, acordada no sin grandes alternativas y ejecutada en toda la centuria XVI.^a Ciertamente es que la grandiosa sillería por la cual se halla formado, no muestra aquellas líneas graciosas y elegantes que tan maravilloso efecto producen en las catedrales de Toledo y de León, ni tampoco la peregrina crestería de que se ofrece ornada la que perteneció al convento del Parral, cerca de Segovia; pero aunque más sencilla en su composición, aunque de menor visualidad en el conjunto, nadie podrá negarle, y no seremos nosotros ciertamente quienes lo intentemos, la importancia con que se manifiesta, ni la exuberancia de bellezas artísticas que encierra y hacen de esta sillería, si no la más notable de cuantas en España existen, por lo menos una de las más ricas, una de las principales y más dignas de admiración en nuestros templos.

(1) «Se concertó la obra de mano [del órgano debido en 1636 á Argüeta] en 400 ducados; la costeó la fábrica: importó 826,250 maravedises. El señor Arzobispo Andrade ayudó con 5,500 reales y varios señores capitulares con 6,411;» las reparaciones de Echevarría importaron 827,020 maravedises, según Martínez y Sanz, citando las cuentas de fábrica.

Trazada por aquel tan celebrado como famoso escultor maestre Felipe Vigarni, el borgoñón, en los primeros años del siglo XVI, y ejecutada por él la obra, á excepción de la parte del textero, en que trabajaron quizás, ya mediada la referida centuria, los escultores Simón de Bueras, Esteban Jaques y un tal Sabugo (1),



(1) Deber nuestro es declarar, como lo hacemos, que, á juzgar por los documentos consultados por el Sr. Martínez y Sanz en su utilísimo libro, no consta que estos artistas labrasen el textero de la sillería; pero sí que trabajaron en la definitiva traslación de la misma desde la *Capilla Mayor*, á donde fué llevada de orden del Cabildo por el mismo Vigarni en 1527, al lugar

BURGOS

SILLERÍA DEL CORO DE LA CATEDRAL

consta la indicada sillería de hasta ciento tres sitiales de nogal, correspondiendo de ellos cuarenta y cuatro á la parte baja, destinada á los capellanes, y cincuenta y nueve á la alta, propia de las dignidades del Cabildo, coronada esta última por cierta especie de dosel corrido, de igual forma labrado que la sillería, y que se adelanta para sombrearla. Tallados delicadamente en relieve los respaldos de los mencionados sitiales, y repartidos estos por medio de columnillas estriadas en los tercios superiores, desarróllanse en ellos diversos pasajes del nuevo testamento, muchos misterios de Nuestra Señora y el martirio de algunos santos, así como en el coronamiento, los entrepaños, separados por estatuillas de bulto, contienen varios pasajes de la ley antigua, comenzando por la creación del mundo. Laboreados caprichosamente los pasamanos de las sillas, hállanse los asientos enriquecidos por muy preciadas incrustaciones de boj, obra notable de taracea, la cual siguiendo en el siglo xvi las tradiciones de la precedente centuria, había de degenerar más tarde en el xvii, al punto que acreditan no pocos monumentos de la escultura y de la carpintería; bien dibujados y sentidos, representan estos exornos ora desnudos genios, ora niños alados, ya jarrones fluidos flanqueados de sátiros ó de vichas, ya otros distintos motivos de ornamentación que acreditan la mano del artista por quien fueron ejecutados, y proclaman las excelencias artísticas de aquella gloriosa era del Renacimiento, que debía terminar por las innovaciones del

donde hoy se ostenta, lo cual hubo de verificarse desde el año de 1552 al de 1557 en que todavía duraba la obra; y como del acomodo al nuevo sitio debió resultar alguna parte de la sillería excedente y no se observa diferencia notable entre lo labrado en el siglo xvi y el textero, que cerró el coro ya en los primeros años del xvii por iniciativa del Arzobispo Zapata, según dejamos insinuado arriba, de aquí el que no tengamos por desacertado el suponer que las sillas del textero ó pudieron ser también obra de Vigarni ó lo fueron de los indicados escultores, pues tampoco se hace mención de otros en los documentos relativos al cerramiento del coro, definitivamente acordado, aunque no sin repugnancia, por el Cabildo en 30 de Mayo de 1604.— Véase sobre el particular cuanto consigna el ya citado Sr. Martínez en la nota XV de su libro, págs. 259 á 265.

severo Herrera y los extravíos de Bramante y de sus imitadores. No puede por su parte exigirse tampoco en los relieves de los respaldos de las sillas y en los del coronamiento, mayor perfección ni sentido, pues si bien los asuntos, como de carácter religioso, debieron acomodarse por lo que á la composición se refiere, á los patrones comunmente admitidos para este linaje de representaciones, el dibujo y la ejecución en ellos es verdaderamente digno de elogio, distinguiéndose por la naturalidad de las figuras, el partido y plegado de los paños y algunas veces, aunque no siempre, por las perspectivas (1).

(1) Á fin de no embarazar el texto con la explicación de los asuntos representados en esta sillería, la consignamos en este sitio, seguros de que nos lo habrán de agradecer los lectores.—Consta, según hemos dicho, el coro bajo de hasta cuarenta y cuatro sillas, y en ellas se hallan las siguientes representaciones, comenzando por el lado de la Epístola: 1.^a silla.—Santa Casilda, virgen.—2.^a La Exaltación de la Santa Cruz.—3.^a Un prelado sobre un diablo, contándose varias anécdotas de aquél (a).—4.^a El sacrificio de Abraham.—5.^a San Gil, abad.—6.^a Milagro del gallo y la gallina, de Santo Domingo de la Calzada.—7.^a San Jerónimo, doctor.—8.^a San Eustaquio, mártir.—9.^a Un santo mártir.—10. San Cristóbal, mártir.—11. La Aparición de Santiago, apóstol.—12. San Blas, obispo y mártir.—13. San Martín, obispo.—14. San Jorge, mártir.—15. Un sacerdote de la ley antigua.—16. San Lorenzo, dando limosna.—17. San Andrés, apóstol.—18. San Cosme y San Damián, mártires.—19. La Conversión de San Pablo, apóstol.—20. San Juan Evangelista.—21. El nacimiento de Nuestra Señora.—22. Santas Centola y Elena, vírgenes y mártires.—23. La degollación de San Pablo, apóstol.—24. El martirio de las once mil vírgenes.—25. San Juan Ante Portam latinam.—26. El martirio de San Pedro, apóstol.—27. La degollación de San Juan Bautista.—28. La Anunciación de Nuestra Señora.—29. San Joaquín y Santa Ana.—30. Un ángel anuncia á los pastores el nacimiento de J. C.—31. La presentación de Nuestra Señora.—32. San Nicolás, obispo.—33. Muerte de Ananías.—34. San Pablo y San Antón, abades.—35. Los Desposorios de Nuestra Señora.—36. La Anunciación de Nuestra Señora.—37. La Visitación de Nuestra Señora.—38. El Nacimiento de N. Señor J. C.—39. La venida del Espíritu Santo.—40 á 43. Muerte, entierro, Asunción y Patrocinio de Nuestra Señora.—44. San Ildefonso, arzobispo.—45. La Visitación de Nuestra Señora.—46. Nuestra Señora del Pilar.—47. Martirio y Traslación de las vírgenes Victoria, Centola y Elena.—SILLERÍA ALTA.—1.^o La Anunciación de Nuestra Señora.—2.^o La Visitación.—3.^o El Nacimiento de N. S. Jesucristo.—4.^o La adoración de los reyes.—5.^o La degollación de los inocentes.—6.^o La Purificación de Nuestra Señora.—7.^o La huída á Egipto.—8.^o El Niño perdido.—9.^o El Bautismo de Jesús.—10. La tentación del demonio.—11. Jesús y el demonio en la cima de un monte.—12. Las bodas de Canaán.—13. Jesús sanando á un endemoniado.—14. La Magdalena en casa del Fariseo con el Señor.

(a) Feijóo, t. I, carta XXIV.

Cuéntanse en el Coro hasta dos distintos facistoles, ambos labrados en caoba y nogal el año de 1771 por Domingo Ibarroche, los cuales reemplazaron en la indicada fecha al que hasta entonces existía y fué diseñado por el célebre imaginero

—15. Los Fariseos presentando al Señor una moneda.—16. La mujer adúltera.—17. El Milagro de los panes y los peces.—18. La Samaritana.—19. La entrada de Jesús en Jerusalém.—20. Echa Jesús del Templo á los mercaderes.—21. La resurrección de Lázaro.—22. La cena del cordero.—23. La venta del Señor.—24. Jesús en casa de Simón.—25. La Cananea.—26. Jesús devuelve la vista á un ciego.—27. Jesús es apedreado.—28. Manda Jesús preparar el cenáculo.—29. Institución del Santísimo Sacramento.—30. Lava Jesús los pies á San Pedro.—31. Pregunta el Hijo de Dios: ¿Quién es el Hijo del hombre?—32. La oración del huerto.—33. Los discípulos durmiendo.—34. Caen de espaldas los judíos.—35. San Pedro corta la oreja á Malco.—36. Jesús en casa de Anás.—37. Concilio contra Jesús.—38. El Señor en casa de Herodes.—39. En casa de Caifás.—40. Delante de Pilatos.—41. Judas con los judíos.—42. Jesús curando la oreja á Malco.—43. Negación de San Pedro.—44. Es vendado el Señor.—45. Es atado á la columna.—46. Es coronado de espinas.—47. Ecce Homo.—48. Pilatos se lava las manos.—49. La calle de la Amargura.—50. Es Jesús despojado de sus vestiduras.—51. La crucifixión.—52. Los soldados echando suertes sobre los vestidos del Salvador.—53. Jesús en los brazos de la Virgen.—54. Es puesto en el sepulcro.—55. Bajada del Señor al seno de Abraham.—56. La Resurrección.—57. Las tres Marías.—58. Jesús se aparece á su Madre.—59 á 63. Aparición del Salvador á la Magdalena, á los discípulos pescando, á las gentes del castillo de Emaus, á los once discípulos y á Santo Tomás, apóstol.—CORONAMIENTO DEL CORO ALTO.—1.º Entrepaña.—Dios sobre el globo.—2.º Creación de las plantas.—3.º Del sol, luna y estrellas.—4.º De los peces y las aves.—5.º De las bestias y reptiles.—6.º Formación del hombre.—7.º Adán y Eva comen del árbol prohibido.—8.º Son arrojados del Paraíso.—9.º Caín y Abel ofrecen sacrificios.—10. Muerte de Abel.—11. Dios reprende á Caín.—12. Caín edifica á Enoch.—13. Tubal, tañedor de instrumentos.—14. Tubal-Caín artífice.—15. Lamec quita la vida á un joven.—16. Noé fabrica el Arca.—17. Diluvio universal.—18. Noé y su familia salen del Arca.—19. Noé embriagado.—20. Planta una viña.—21. Noé maldice á Canaán.—22. Éste huyendo de su persecución.—23. Noé ofrece sacrificios.—24. El arco iris en señal de alianza.—25. La ciudad de Ur.—26. Abraham pasa á la tierra de Canaán.—27. Abi-Meleck le roba á Sarah.—28. Pendencias de los pastores.—29. Abi-Meleck devuelve á Abraham su esposa Sarah.—30. Abraham derrota á los enemigos.—31. Abraham ofrece á Dios sus sacrificios.—32. Se muda el nombre y se postra.—33. Agar y el ángel.—34. Melquisedec ofrece pan y vino.—35. Abraham busca á los enemigos.—36. Dos figuras, cuya significación es desconocida.—37. Faraón quita á Abraham su mujer.—38. Tres ángeles con Abraham.—39. El rey Bara con Abraham.—40. Abi-Meleck y Abraham.—41. Las puertas de casa de Lot son forzadas.—42. Nacimiento de Isaac.—43. Agar é Ismail son despedidos.—44. Sacrificio de Isaac.—45. Rebeca da de beber al criado de Abraham y á sus camellos.—46. Rebeca se despide de sus padres.—47. Desposorios de Isaac y de Rebeca.—48. Nacimiento de Jacob y de Esaú.—49. Esaú vende su primogenitura.—50. Esaú sale de caza.—51. Jacob entrega á Rebeca dos cabritos.—52. Jacob se los presenta á su padre ya guisados.—

Rodrigo de la Haya en 1576. Corona el uno de ellos, que es el principal, la imagen de la Virgen, en el misterio de la Asunción, la cual se tiene con fundamento por obra del famoso Juan de Ancheta, quien la labró para el facistol de Rodrigo de la Haya el año de 1578, mientras que bajo el segundo facistol, inmediato á la reja que cierra el coro, abandonado, borradas lastimosamente las labores que le cubrieron, perdidos los preciados esmaltes que le enriquecían, menospreciado y sirviendo de entretenido objeto á los niños de coro que sobre él colocan cómodamente los pies y depositan sin respeto alguno las meriendas, se halla cubierto de polvo el monumento quizás más importante que se conserva en la Catedral de Burgos y el más notable sin duda, con el interesantísimo *Frontal de altar*, que procedente del Monasterio de Santo Domingo de Silos, se custodia en el Museo de la Provincia, de cuantos existen en su género en España.

53. Isaac bendice á Jacob.—54. Escala de Jacob.—55. Jacob guarda ovejas.—56. Desposorios de Jacob con Raquel.—57. Presentes de Jacob á Esaú.—58. Encuentro de Esaú y Jacob.—59. Jacob lucha con un ángel.—60. José es arrojado por sus hermanos en una cisterna.—Para concluir esta fatigosa nota, copiamos á continuación el nombre de las sesenta estatuillas que separan los tableros del coronamiento, en la forma arriba indicada.—El Profeta Abacuc.—San Nicolás, obispo.—Santa María Magdalena.—San Simón, apóstol.—Santiago, apóstol.—Santo Tomás de Aquino.—San Pedro, apóstol.—San Juan evangelista.—Santo Domingo de la Calzada.—La Sibila Déléfica.—Santiago el Mayor.—El Profeta Daniel.—San Gregorio, Magno.—San Sebastián, mártir.—San Celedonio, mártir.—Santa Águeda, virgen y mártir.—San Simón Estilita.—El Profeta Isaías.—San Felipe, apóstol.—San Jerónimo, doctor.—San Ambrosio, obispo.—San Bernabé, apóstol.—San Pedro apóstol.—Santa Centola, virgen y mártir.—San Mateo, apóstol y evangelista.—Santo Tomás, apóstol.—El Profeta Nalum.—San Marcos, evangelista.—San Andrés, apóstol.—San Lucas, evangelista.—San Pablo, apóstol.—Santa Elena, virgen y mártir.—San Agustín, obispo y doctor.—San Tadeo, apóstol.—San Julián, obispo y confesor.—San Matías, apóstol.—La Sibila Pérsica.—El Profeta Jeremías.—San Bartolomé, apóstol.—El Profeta Amós.—San Emeterio, mártir.—San Juan, evangelista.—Moisés.—El Profeta Micheas.—San Juan de Ortega.—La Sibila Cimeria.—El Profeta Ezequiel.—San Íñigo, abad.—La Sibila Líbica.—El Profeta Zacharias.—La Sibila Eritrea.—Lamech, gran flechador.—El Profeta Jonás.—La Sibila Frigia.—La Sibila Sammia.—San Vitores, mártir.—La Sibila de Cumas.—Santa María Egipcíaca y la Sibila Helespóntica.—Puede pues calcularse, por lo expresado, la riqueza de esta sillería y su importancia artística, dado el juicio que de ella en general consignamos en el texto.